



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LOJA

**ÁREA DE LA EDUCACIÓN EL ARTE Y LA
COMUNICACIÓN**

**CARRERA DE PSICOLOGÍA EDUCATIVA Y
ORIENTACIÓN**

TÍTULO:

**LAS RELACIONES INTRAFAMILIARES Y LA AUTOESTIMA DE LOS
ESTUDIANTES DEL BACHILLERATO EN CIENCIAS DEL COLEGIO
VIRGILIO ABARCA MONTESINOS, DE LA PARROQUIA URDANETA,
CANTÓN SARAGURO PROVINCIA DE LOJA, PERIODO 2013-2014.**

Tesis previa a la obtención del grado de
Licenciada en Ciencias de la Educación,
mención: Psicología Educativa y Orientación

AUTORA:

Aracely del Cisne Paucar Salinas

DIRECTORA DE TESIS:

Dra. Sonia Marlene Sizalima Cuenca Mg. Sc.

LOJA – ECUADOR

2014

1859

CERTIFICACIÓN

Dra. Sonia Sizalima Cuenca Mg. Sc.

DOCENTE DE LA CARRERA DE PSICOLOGÍA EDUCATIVA Y ORIENTACIÓN DEL ÁREA DE LA EDUCACIÓN, EL ARTE Y LA COMUNICACIÓN DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LOJA.

CERTIFICA:

Que el trabajo de investigación denominado: LAS RELACIONES INTRAFAMILIARES Y LA AUTOESTIMA DE LOS ESTUDIANTES DEL BACHILLERATO EN CIENCIAS DEL COLEGIO VIRGILIO ABARCA MONTESINOS, DE LA PARROQUIA URDANETA, CANTÓN SARAGURO PROVINCIA DE LOJA, PERIODO 2013-2014; autoría de la Sra. Aracely del Cisne Paucar Salinas, egresada de la carrera de Psicología Educativa y Orientación modalidad presencial, ha sido revisado y asesorado en todo su proceso, por lo que autorizo su presentación a las autoridades competentes para que continúe con los trámites legales para la defensa pública.

Loja Enero del 2014


Dra. Sonia Sizalima Cuenca Mg. Sc
DIRECTORA DE TESIS

AUTORÍA

Yo, Aracely del Cisne Paucar Salinas, declaro ser autora del presente trabajo de tesis y eximo expresamente a la Universidad Nacional de Loja y a sus representantes jurídicos de posibles reclamos o acciones legales por el contenido de la misma.

Adicionalmente acepto y autorizo a la Universidad Nacional de Loja, la publicación de mi tesis en el repositorio Institucional-Biblioteca Virtual.

Autora: Aracely del Cisne Paucar Salinas

Firma: 

Cédula: 110470357-2

Fecha: 06 de mayo de 2014

CARTA DE AUTORIZACIÓN DE TESIS, POR PARTE DE LA AUTORA PARA LA CONSULTA, REPRODUCCIÓN PARCIAL O TOTAL Y PUBLICACIÓN ELECTRÓNICA EL TEXTO COMPLETO

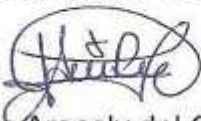
Yo, **Aracely del Cisne Paucar Salinas**, declaro ser autora de la tesis titulada: LAS RELACIONES INTRAFAMILIARES Y LA AUTOESTIMA DE LOS ESTUDIANTES DEL BACHILLERATO EN CIENCIAS DEL COLEGIO VIRGILIO ABARCA MONTESINOS, DE LA PARROQUIA URDANETA, CANTÓN SARAGURO PROVINCIA DE LOJA, PERIODO 2013-2014, como requisito para optar por el grado de Licenciada en Ciencias de la Educación, mención: Psicología Educativa y Orientación, autorizo al Sistema Bibliotecario de la Universidad Nacional de Loja, para que con fines académicos, muestre al mundo la producción intelectual de la Universidad, a través de la visibilidad de su contenido de la siguiente manera en el Repositorio Digital Institucional.

Los usuarios pueden consultar el contenido de este trabajo en el RDI, en las redes de información del país y del exterior, con las cuales tenga convenio la Universidad.

La Universidad Nacional de Loja no se responsabiliza por el plagio o copia de la tesis que realice un tercero.

Para constancia de esta autorización, en la ciudad de Loja, a los 06 días del mes de mayo del 2014, firma la autora.

Firma:



Autora: Aracely del Cisne Paucar Salinas

Cédula: 110470357-2

Dirección: Urdaneta-Saraguro

Correo electrónico: aracysp87@yahoo.es

Celular: 0982555691

DATOS COMPLEMENTARIOS:

Directora de Tesis: Dra. Sonia Sizalima Cuenca Mg. Sc.

Tribunal de Grado: Dr. Nilo Aguilar, Mg.Sc (Presidente)

Dra. Sonia Cosíos Castillo, Mg.Sc. (Vocal 1)

Ing. Maghy Chuquirima Conza, Mg.Sc. (Vocal 2)

AGRADECIMIENTO

A la Universidad Nacional de Loja, al Área de la Educación, el Arte y la Comunicación, a la Carrera de Psicología Educativa y Orientación.

A los docentes que fueron participes directos a lo largo de todo el proceso de mi formación profesional, de manera especial a la Dra. Sonia Sizalima Cuenca, por la asesoría en el desarrollo de la tesis de grado.

Así también a las autoridades del Colegio “Virgilio Abarca Montesinos” por la apertura y colaboración para que se lleve a cabo la investigación de campo.

La autora

DEDICATORIA

A mi familia, en especial a mi mami Carmen,
por el esfuerzo y apoyo incondicional para culminar
mis estudios universitarios.

A mi esposo Alexander y mi tierna hija Crystell
por su amor y motivación para alcanzar
la meta propuesta

Aracely

ÁMBITO GEOGRÁFICO DE LA INVESTIGACIÓN

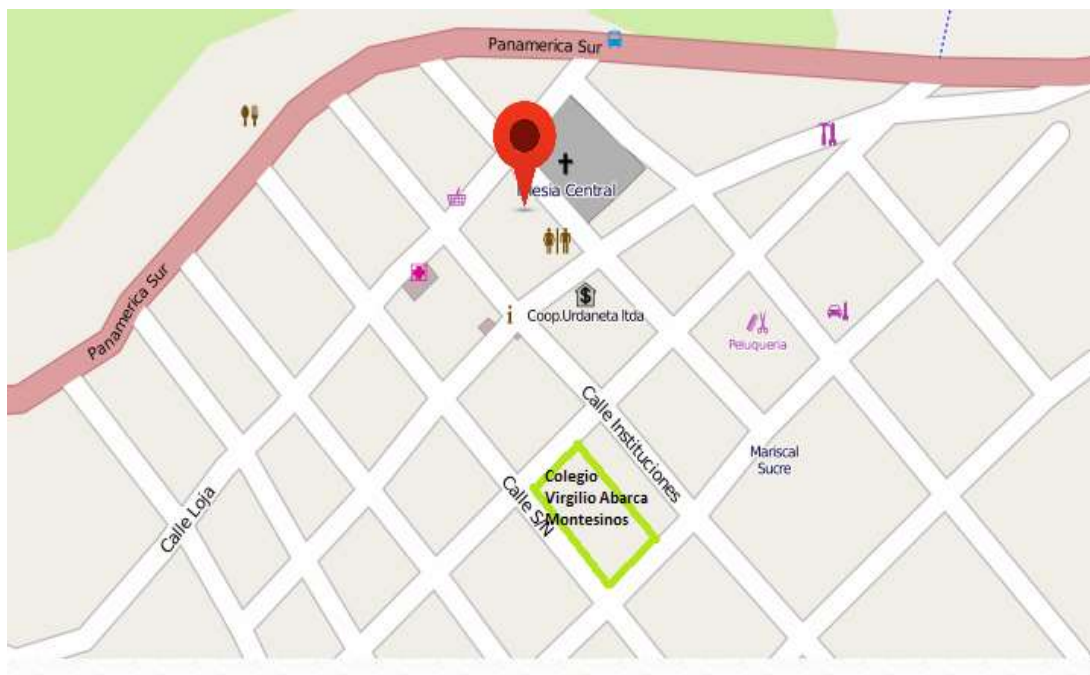
BIBLIOTECA: Área de la Educación, el Arte y la Comunicación.

TIPO DE DOCUMENTO	AUTOR/ NOMBRE DEL DOCUMENTO	FUENTE	FECHA-AÑO	ÁMBITO GEOGRÁFICO						OTRAS DEGRADACIONES	NOTAS OBSERVACIONES
				NACIONAL	REGIONAL	PROVINCIA	CANTÓN	PARROQUIA	BARRIOS COMUNIDAD		
TESIS	ARACELY DEL CISNE PAUCAR SALINAS LAS RELACIONES INTRAFAMILIARES Y LA AUTOESTIMA DE LOS ESTUDIANTES DEL BACHILLERATO EN CIENCIAS DEL COLEGIO VIRGILIO ABARCA MONTESINOS DE LA PARROQUIA URDANETA, CANTÓN SARAGURO PROVINCIA DE LOJA, PERIODO 2012-2013.	UNL	2014	ZONA 7	LOJA	LOJA	SARAGURO	URDANETA	CENTRO	CD	Lic. En Ciencias de la Educación, mención: Psicología Educativa.

MAPA GEOGRÁFICO DEL CANTÓN SARAGURO



MAPA DEL ESCENARIO DE LA INVESTIGACIÓN COLEGIO VIRGILIO ABARCA MONTESINOS



ESQUEMA DE TESIS

Certificación.

Autoría.

Carta de autorización.

Agradecimiento.

Dedicatoria.

Ámbito geográfico de la investigación.

Mapa geográfico del cantón Saraguro y mapa del escenario de la investigación.

- a. Título.
- b. Resumen
Summary.
- c. Introducción.
- d. Revisión de Literatura.
- e. Materiales y Métodos.
- f. Resultados.
- g. Discusión.
- h. Conclusiones.
- i. Recomendaciones.
- j. Bibliografía.
- k. Anexos.

a. TÍTULO

LAS RELACIONES INTRAFAMILIARES Y LA AUTOESTIMA DE LOS ESTUDIANTES DEL BACHILLERATO EN CIENCIAS DEL COLEGIO VIRGILIO ABARCA MONTESINOS, DE LA PARROQUIA URDANETA, CANTÓN SARAGURO PROVINCIA DE LOJA, PERIODO 2013-2014.

b. RESUMEN

La investigación realizada sobre: Las relaciones intrafamiliares y la autoestima de los estudiantes del bachillerato en ciencias del Colegio “Virgilio Abarca Montesinos” de la parroquia Urdaneta, cantón Saraguro; se planteó como objetivo: Investigar la influencia de las relaciones intrafamiliares en la autoestima de los estudiantes. La investigación fue descriptiva en una muestra poblacional de 116 estudiantes, los métodos empleados: el científico, descriptivo, inductivo, deductivo, analítico y sintético. La técnica utilizada fue: la encuesta y los instrumentos: Las Escalas de Evaluación de Relaciones Intrafamiliares (E.R.I) y la Multidimensional de Autoestima (AFA). Resultados: en las relaciones intrafamiliares, el 49% presentan puntajes altos en dificultades o conflictos familiares, el 39% puntajes medios en expresión afectiva y por último el 43% puntajes medios bajos en unión y apoyo. En los niveles de autoestima, el 53% manifiestan niveles bajos de autoestima en el área social, el 51% en lo emocional y el 40% en el área familiar. Conclusiones: Los estudiantes manifiestan puntajes altos en las dificultades o conflictos familiares, niveles bajos de autoestima social, emocional y familiar, por lo que se deduce que si influyen las dificultades de las relaciones intrafamiliares en los niveles bajos de autoestima social, emocional y familiar.

SUMMARY

The developed research about “the intra familiar relationship and the students’ self-esteem from Science Bachillerato at “Virgilio Abarca Montesinos” High School in the Urdaneta parish, Saraguro Canton, settled as objective to research the influence on intra familiar relationship in students self esteem. The study was descriptive with a population sample of 116 students. The used methods were: the scientific, descriptive, inductive, deductive, analytic, and synthetic. The survey was a technique to gather information as well some instruments like evaluation scales of Intra familiar relationship and Self esteem multidimensional. Results: In the intra familiar relationships, the 49 % present high scores with difficulties or familiar conflicts, a 39% shows medium scores with affective expressions and lastly 43 medium scores with unity and support. In self esteem level, the 53 % manifests low self esteem levels in the social area, the 51% in emotional, and the 40 % in the familiar area. Conclusions: The students manifest high scores in difficulties or familiar conflicts, low levels of social, emotional and familiar self esteem. In conclusion, the intra familiar relationship influence in the low scores of social, emotional and self esteem.

c. INTRODUCCIÓN

La familia es un grupo de personas unidas por vínculos de parentesco, ya sea consanguíneo, por matrimonio o adopción que viven juntos por un período indefinido de tiempo. Constituye la unidad básica de la sociedad. En este núcleo familiar se satisfacen las necesidades más elementales de las personas, como comer, dormir, alimentarse, etc. Además se prodiga amor, cariño, protección y se prepara a los hijos para la vida adulta, colaborando con su integración en la sociedad. La unión familiar asegura a sus integrantes estabilidad emocional, social y económica. Es allí donde se aprende tempranamente a dialogar, a escuchar, a conocer y desarrollar sus derechos y deberes como persona humana.

Son muchos los teóricos que afirman que las relaciones intrafamiliares influyen directamente en la autoestima de sus miembros, en especial en las etapas más vulnerables y decisivas como es en la niñez y adolescencia, que son dos periodos fundamentales de la formación de la personalidad de todo individuo, de esta forma cuando en este ambiente predomina la funcionalidad, equilibrio, comunicación, unión y apoyo mutuo, la autoestima se ve fortalecida; mientras que cuando en el ambiente reina la disfuncionalidad, desequilibrio, deficiente comunicación, dificultades o conflictos obviamente el resultado son personas con pobres o deficientes autoestimas.

Cabe aclarar que esto no se da de manera absoluta, ya que existen casos en que las personas desarrollan capacidades de resiliencia que les hacen inmunes ante las dificultades familiares y a la vez les permiten desarrollar autoestimas positivas. De igual manera se da el caso que de las familias más funcionales, unidas y donde reina la comunicación surgen niños, adolescentes con autoestima baja.

Los objetivos que orientaron al presente estudio fueron; el general: investigar, la influencia de las relaciones intrafamiliares en la autoestima de los estudiantes del bachillerato del Colegio Virgilio Abarca Montesinos, de la parroquia Urdaneta, Cantón Saraguro Provincia de Loja, periodo 2012-2013; y

los específicos; 1) Determinar las dimensiones de las relaciones intrafamiliares; 2) Identificar la autoestima social, académica, emocional y familiar, de los estudiantes del bachillerato investigados; 3) Determinar la influencia de las relaciones intrafamiliares en la autoestima de los de los estudiantes del bachillerato del Colegio Virgilio Abarca Montesinos de la parroquia Urdaneta, Cantón Saraguro.

Cabe destacar que la investigación está fundamentada científicamente, en consultas bibliográficas y concretadas en la revisión de la literatura, estructurada en dos capítulos: el primero que hace referencia a las relaciones intrafamiliares y el segundo referido a la autoestima.

En cuanto a técnicas e instrumentos se usó la encuesta y en los instrumentos se consideró dos escalas: Escala para la evaluación de la relaciones intrafamiliares (E.R.I) para determinar las dimensiones de la relaciones intrafamiliares y la Escala Multidimensional de Autoestima (A.F.A) que ayudó a identificar la autoestima social, académica, emocional y familiar.

En lo referente a los resultados se encuentra que en las relaciones intrafamiliares el 49% presentan puntajes altos en dificultades o conflictos familiares, el 39% puntajes medios en expresión de afectos y por último el 43% puntajes medios bajos en unión y apoyo. En cuanto a los niveles de autoestima el mayor porcentaje manifiestan niveles bajos de autoestima siendo así: el 53% en el área social, el 51% en lo emocional y el 40% en el área familiar.

Luego del análisis de los resultados se concluye que: las Relaciones Intrafamiliares de los estudiantes del bachillerato en ciencias del Colegio “Virgilio Abarca Montesinos” de la parroquia Urdaneta, manifiestan puntajes altos en las dificultades o conflictos familiares, además puntajes significativos medios-bajos en la unión y apoyo familiar. La población investigada demuestra en su gran mayoría niveles bajos en la autoestima social, emocional y familiar.

Los estudiantes del bachillerato en ciencias del Colegio “Virgilio Abarca Montesinos” de la parroquia Urdaneta, de acuerdo a los resultados de la investigación si influyen los altos puntajes en las dificultades o conflictos familiares en los niveles bajos de autoestima social, emocional y familiar. Se

recomienda: que el Departamento Consejería Estudiantil encargado de velar por el bienestar integral de los estudiantes del plantel, planifique, talleres, seminarios, programas donde se brinde orientación familiar, encaminados a disminuir las dificultades o conflictos y mejorar las relaciones entre los miembros de la familia. Las autoridades del centro educativo prioricen la necesidad de gestionar convenios con instituciones sociales y profesionales especializados en el trabajo con adolescentes, con el fin de fortalecer la autoestima de los mismos. Los padres tomen conciencia de la importancia de convivir con sus hijos, mejoren la comunicación y estrechen los lazos de unión y apoyo, para de esta manera superar los conflictos intrafamiliares y a la par elevar los niveles de autoestima de los adolescentes.

d. REVISIÓN DE LITERATURA

El presente trabajo investigativo se encuentra enmarcado en torno a dos variables consideradas importantes dentro de la vida del adolescente, la primera hace referencia las relaciones intrafamiliares y la segunda a la autoestima, por lo cual se utilizó algunos referentes teóricos para profundizar en el tema.

Relaciones familiares

“Las relaciones entre sus distintos miembros, llegan en ocasiones a constituirse en un problema bastante serio y preocupante, cuando no logramos establecer los vínculos afectivos que deseáramos con los demás. El convivir en armonía se ha constituido en todo un arte, que muchos de nosotros no cultivamos, en ocasiones por no considerarlo importante si al fin de cuentas a la familia hay que soportarla y punto; y otras veces porque no estamos dispuestos a destinarle el esfuerzo e interés que demanda una tarea así cuyos resultados quizá no son apreciables ni cuantificables pero que indudablemente van a enriquecer profundamente nuestra vida personal y emocional”. (Bowen, 2008)

“Los padres, tras llegar a acuerdos, deben ejercer una autoridad amorosa sobre los hijos para enseñarles las reglas de educación y comportamiento aceptados socialmente. A medida que los hijos crecen, interiorizan ese control hasta que los transforma en individuos auto determinados. Los hijos deben gozar de libertad para crecer, pero ejercerán mejor ese derecho si tienen un mundo seguro y predecible, que les ofrece seguridad necesaria para explorarlo.

La evolución familiar alcanza un punto clave el momento en que los hijos logran ser autónomos e independientes. Están menos tiempo en casa debido a que amplían su mundo social; además participan cada vez menos en las actividades familiares. Los padres se van acostumbrando y, al final, asumen las repercusiones del desprendimiento de los hijos.” (Eguiluz, 2003)

“A la familia se le reconoce una serie de funciones que son imprescindibles para el desarrollo social. Estas funciones son básicas e inherentes a la misma,

de forma que cuando por circunstancias variadas la familia no existe, se intenta suplantar por mecanismos que pretenden imitar su funcionamiento y los fallos en estos mecanismos se ha probado que pueden producir fallos en el desarrollo equilibrado de la personalidad del individuo, con posibles a su vez, repercusiones sociales.

Estas funciones básicas son: la procreadora, la de prestación de cuidados, la socializadora y la educadora. Aunque no se establece como función, debería de añadirse una, que es la nota caracterizadora y determinante para establecer el elemento diferenciador entre la familia y otras instituciones que puedan suplantarle o imitarla. Esta es la de dar amor. La familia es el centro generador de cariño y los afectos del hombre como ser individual y social: el amor de pareja, el filial, el fraternal, el paterno. Es el núcleo por excelencia de la afectividad.

La falta de tiempo para el contacto familiar también es un factor relevante que puede introducir distorsiones en la actuación de la familia. Elementos como el trabajo de ambos cónyuges, los horarios laborales extraordinarios, las distancias en las grandes ciudades, el pluriempleo, son causantes de un déficit de atención a los miembros de la familia. De hecho, podemos decir que son dos los factores clave en la posibilidad de que las familias realicen adecuadamente sus funciones de carácter educativo: dinero y tiempo. Estos dos aspectos enlazan claramente con políticas públicas de ayuda a las rentas familiares y de conciliación de vida familiar y laboral". (Alvarez, 2006)

Relaciones Intrafamiliares

“Las dimensiones que tradicionalmente sostuvieron el ordenamiento familiar fueron: el parentesco, asociado a las uniones matrimoniales o consensuales y su estabilidad, la reproducción y el hogar o unidad doméstica, la cohabitación y/o la residencia común. Este ordenamiento básico fue el que los antropólogos y sociólogos tomaron como guía para sus análisis.

Los estudios se llevaron a cabo en América Latina se concentraron en los patrones de la estructura familiar, en los indicadores sociodemográficos (nupcialidad, divorcio, envejecimiento, etc.) y el análisis de las relaciones

intrafamiliares (relaciones transgeneracionales, relaciones intergéneros-vinulares, proyectos de la familia, características personales de sus miembros, distribución de las jerarquías).

Los análisis actuales enfatizan la relación de grupos familiares/sociedad local e internacional, incorporando la idea globalización y los efectos de los medios de comunicación. También asumen. Con perspectivas de género, las relaciones de poder intrafamiliares y el reconocimiento de la responsabilidad familiar en la creación de ideologías y prejuicios (personales y enlazados con los imaginarios sociales)". (Giberti, 2005)

“Las conclusiones en las que coinciden pueden sintetizarse:

1. La recesión y el desempleo que afectó a grandes núcleos de población desde la década de los 70, incrementados durante la última década, introdujeron una variable significativa en las organizaciones familiares latinoamericanas.
2. El registro de la violencia intrafamiliar contra las mujeres, que en la década del 90 adquirió estatuto de hecho perteneciente al orden de lo público, facilitó el surgimiento de una legislación que progresivamente se instaló en toda la región.
3. Los roles tradicionales de la mujer se modificaron en lo que respecta al trabajo extradoméstico y aumentaron los hogares con jefatura a cargo de mujeres, pero se mantuvo la ideología machista característica de la región, situación asociada a las prácticas violentas por parte del varón.
4. La migración afectó a distintas zonas de la región, mecanismo que coadyuvó en la desintegración de las organizaciones familiares, algunos de cuyos miembros ensayaban otros horizontes; las migraciones han constituido un fenómeno reiterado en América Latina (hombres que viajaban de una región a otra en busca de trabajo), pero durante las últimas décadas pudo apreciarse otra índole de migración orientada hacia países centrales.
5. La sistematización del trabajo rural al medio urbano y el incremento de los sectores industriales y terciarios de la economía.

Estas características compartidas cuentan con las propias dinámicas internas de cada organización familiar. En ellas es posible reconocer las transformaciones propias de cada una, merced a las alternativas por las que atraviesan sus miembros: divorcio y nuevas uniones, hijos que viajan para estudiar en otro país, apelación a los recursos de las nuevas técnicas, reproductivas, aparición de nuevos patrones de consumo asociados con las nuevas tecnologías, incremento de las autonomías e independencias personales”. (Giberti, 2005)

“Los problemas socio-económicos y los que éstos generan, propician agudizamiento constante de hechos que llevan a presentar en el grupo familiar un ambiente hostil, en el cual las relaciones interpersonales que se dan a todos los niveles, dejan muchos vacíos, aspecto que afecta a la vida en familia, si tenemos presente que el diálogo permanente entre los miembros del hogar en un ambiente de cordialidad, robustece la armonía y la vida en familia.

Elementos todos estos básicos en la formación de los miembros. Existen en el ambiente familiar, pautas conductuales que el niño en desarrollo va asimilando paulatinamente a partir de las relaciones con los padres, hermanos, familiares, vecinos, compañeros de estudio. Para poder explicar cualquier tipo de conducta en nuestros hijos, es fundamental conocer las nociones de maduración, aprendizaje, conflicto, frustración y conocimiento de las manifestaciones conductuales típicas en cada edad del desarrollo: niñez, adolescencia y adultez”. (Duque, 2007)

Aunque las transformaciones más relevantes tienen lugar en el adolescente, sus padres también están sujetos a cambios, y la pubertad de los hijos suele coincidir con la etapa de los 40-45 años de los padres. Este periodo, denominado por algunos autores crisis de la mitad de la vida, ha sido considerado como un momento difícil y de cambios significativos para muchos adultos. Lo que podría suponer una dificultad añadida a las relaciones entre padres e hijos durante la adolescencia.” (Lopez, 2013)

Dimensiones de las relaciones Intrafamiliares

Es fundamental que las familias sean capaces de aprender a lograr que sus miembros expresen sus necesidades, emociones y expectativas respecto a los otros, sin temor a la negación y descalificación por parte de los otros. Al explicitar dichos elementos se establecerán relaciones más claras y eficientes.

Unión y apoyo

Mide la tendencia de la familia de realizar actividades en conjunto, de convivir y de apoyarse mutuamente. Se asocia con un sentido de solidaridad y de pertenencia con el sistema familiar.

Por esto es que la familia tiene un papel importante siendo vital la unión familiar, a través de las diferentes generaciones se va transmitiendo la cultura de la sociedad a la que pertenecen. Por todo esto es que la familia se merece el mayor reconocimiento social.

La unión familiar es sumamente importante porque, dentro de ella es que los niños comienzan a formar su personalidad, interiorizar los valores morales y cívicos, aprenden actitudes y reacciones emocionales que estarán con él toda su vida. Para que existan las sociedades y la correcta interacción entre los individuos es muy importante la unión familiar y esta debería estar presente siempre. (Peraza, 2010)

Expresión

Mide la posibilidad de comunicar verbalmente las emociones, ideas y acontecimientos de los miembros de la familia dentro de un ambiente de respeto.

Durante la infancia es cuando aprendemos a expresar nuestros sentimientos y emociones. En este aprendizaje, a través de las distintas experiencias de la niñez, los padres y la sociedad juegan un rol muy importante. Cada sociedad, así también como cada familia en particular, enseña diferentes formas de expresar o reprimir emociones y sentimientos.

“Otro gran recurso de las familias con hijos adolescentes es la comunicación entre padres e hijos. Se entiende la comunicación como un elemento que facilita el funcionamiento familiar y que refleja el clima general a partir del cual se interpretan las interacciones entre los miembros de la familia. En este ámbito se distingue entre la comunicación abierta (comunicación positiva, fundamentada en la libertad, el libre flujo de información, la comprensión y la satisfacción experimentada en la interacción) y la comunicación problemática (comunicación poco eficaz, excesivamente crítica o negativa). También el tipo de comunicación permite diferenciar dos tipos de familias con hijos adolescentes:

- Familias altas en comunicación familiar: son familias que mantienen una comunicación abierta, libre, comprensiva, y satisfactoria entre sus padres e hijos adolescentes.
- Familias bajas en comunicación familiar: son familias que, con la llegada de los hijos a la adolescencia, han cerrado los canales de comunicación y está, si se da, es de carácter problemático.” (Estévez, 2007)

Dificultades

Se refiere a los aspectos de las relaciones intrafamiliares considerados ya sea por el individuo, o por la sociedad como indeseables, negativos, problemáticos o difíciles. De ahí que esta dimensión también pueda identificar el grado de percepción de “conflicto” dentro de una familia.

“En relación con la conflictividad familiar, es necesario destacar que la mayor parte de los estudios realizados indican que aunque en la adolescencia temprana suelen aparecer algunas turbulencias en las relaciones entre padres e hijos, en la mayoría de familias estas relaciones siguen siendo afectuosas y estrechas. Sólo en un reducido porcentaje de casos, los conflictos alcanzarán una gran intensidad. Además, estos adolescentes más conflictivos suelen ser aquellos niños y niñas que atravesaron una niñez difícil, ya que sólo un 5% de las familias que disfrutaban de un clima positivo durante la infancia van a experimentar problemas serios en la adolescencia”. (Oliva, 2006)

Autoestima

“Si bien la autoestima es importante en todas las etapas de la vida, para poder ser una persona feliz y exitosa, en la adolescencia es trascendental, a esa edad deben enfrentarse a nuevas reglas, a cambios muchas veces radicales que les producen de alguna manera inseguridades y miedos, en estos tiempos los adolescentes viven presionados por una sociedad cada vez más competitiva y menos contemplativa, los riesgos a los que están expuestos en las calles son cada vez mayores, hay que reconocer que hoy el consumo de alcohol y drogas, así como los divorcios se han multiplicado”. (André, 1999)

Definiciones

“La autoestima es la íntima valoración que una persona hace de sí misma. Es la forma habitual de percibirnos, de pensar, de sentir y de comportarnos con nosotros mismos. Es la percepción valorativa que tengo de mí mismo, de mi ser y de quién soy”. (Peña, 2010)

“Rosenberg (1965) define la autoestima como «la actitud positiva o negativa hacia un objeto particular: el sí mismo». Por contra, para Coopersmith (1967), la autoestima es «la evaluación que el individuo realiza y cotidianamente mantiene respecto de sí mismo, que se expresa en una actitud de aprobación o desaprobación e indica la medida en que el individuo cree ser capaz, significativo, exitoso y valioso». Para Wels y Marwell (1976), «no es el concepto hacia sí mismo el elemento dinámico del autoconcepto; el elemento crucial es la respuesta afectiva a este contenido». Como puede observarse el mismo autoconcepto ha ido variando desde ser entendido como un 10 constructo teórico al mero resultado de una autoevaluación, fuertemente impregnada de colorido afectivo”. (Polaino, En busca de la autoestima perdida, 2003)

La autoestima es básicamente la valoración que hacemos de nosotros mismos, para llegar a una conclusión de lo que somos, teniendo siempre en cuenta nuestras características individuales.

Elementos de la autoestima

La estimación de cada persona respecto de sí misma no acontece en el vacío, no es fruto de una autopercepción aislada, solitaria y silenciosa, al estilo de la

afilada y sutil introspección. La autoestima surge, claro está, de la percepción de sí mismo a la que se ha aludido, pero entreverada con la experiencia que cada persona tiene del modo en que los demás le estiman. Es decir, que un referente obligado y necesario con el que hay que contar aquí es, precisamente, la estimación percibida en los otros respecto de sí mismo. En este punto, todavía es mucho lo que se ignora. Sin duda alguna, el tipo de relaciones que se establezcan entre padres e hijos constituye un importante factor en la génesis de la autoestima.

Basta con apuntar ahora que esas relaciones no son determinantes, es decir, que no actúan como causas de la autoestima, aunque sí pueden condicionarla en las muy diversas formas en que luego se manifestará en los hijos cuando sean adultos. No obstante, hay hijos con una baja autoestima cuyos padres, sin embargo, se han implicado mucho y bien en sus relaciones afectivas con ellos, y viceversa”. (Polaino, En busca de la autoestima perdida, 2003)

Tipos de Autoestima

La autoestima es un concepto gradual. En virtud de ello, las personas pueden presentar en esencia uno de tres estados:

- Tener una autoestima alta equivale a sentirse confiadamente apto para la vida, o, usando los términos de la definición inicial, sentirse capaz y valioso; o sentirse aceptado como persona.
- Tener una baja autoestima es cuando la persona no se siente en disposición para la vida; sentirse equivocado como persona.
- Tener un término medio de autoestima es oscilar entre los dos estados anteriores, es decir, sentirse apto e inútil, acertado y equivocado como persona, y manifestar estas incongruencias en la conducta actuar, unas veces, con sensatez, otras, con irreflexión, reforzando, así, la inseguridad.

En la práctica, y según la experiencia de Nathaniel Branden, todas las personas son capaces de desarrollar la autoestima positiva, al tiempo que

nadie presenta una autoestima totalmente sin desarrollar. Cuanto más flexible es la persona, tanto mejor resiste todo aquello que, de otra forma, la haría caer en la derrota o la desesperación. (Wikipedia)

Autoestima familiar

“Una de las mayores preocupaciones que se plantean los padres y madres al afrontar la educación de sus hijos es cómo desarrollar y construir en sí mismos y en sus hijos una autoestima positiva. Igualmente importante para ellos es ser capaz de mostrar comportamientos asertivos coherentes con sus valores y formas de pensar y sentir.

El niño necesita sentirse apreciado y querido por sus padres en todas las situaciones y circunstancias. Es cierto que los padres aman a sus hijos, pero en muchas ocasiones no lo manifiestan sea porque no saben, sea porque no pueden o no quieren. Incluso es posible que, a veces, los hijos puedan oír las manifestaciones contrarias: "Te portas mal. No te quiero.» «No estudias. Me estás matando a disgustos. No te voy a querer.» La razón principal del deseo de los padres es que sus hijos se porten bien, aprendan y sean educados; y eso está bien, porque en sí mismo es un bien. Pero lo que han de buscar es el propio bien del niño, el desarrollo de sus capacidades y, desde luego, el camino del chantaje no es el más apropiado.

Esta comunicación fluida con los hijos ha de ser diaria. Es esencial hablar, pasear y jugar con ellos. Cuando la comunicación ha sido fluida y constante durante la infancia, casi siempre se mantiene y prolonga también en la adolescencia y juventud. Por el contrario, si durante la niñez no la hubo, es muy difícil o casi imposible iniciarla en la adolescencia. (Polaino, Familia y Autoestima, 2004)

“En un estudio clásico, Coopersmith (1967) investigó autoestima de varones de 10 a 11 años de edad y aplicó un cuestionario con frases tales como “Estoy orgulloso de mi trabajo escolar” y “Se me dificulta hablar ante la clase”. Con base en sus respuestas a dichas frases, Coopersmith estableció categorías para los niños conforme a los que tenía alta y baja autoestima. Descubrió que los dos grupos podían distinguirse por el tipo de relaciones que tenía con sus

padres. Así pues, los varones con una elevada autoestima tenía padres que aceptaban mucho a sus hijos, que sin embargo establecían límites claros a la conducta de los niños, que hacía cumplir dichos límites pero dentro de esos límites permitían una considerable libertad. También observó que los padres de los niños con una elevada autoestima solían tenerla así mismo ellos. Por otro lado los niños con baa autoestima solían tener padres que se relacionaban con ellos de manera distante y rechazante y que eran ya sea autocráticos o en exceso permisivos en su trato de sus hijos. Al parecer, como resultado los niños sentían no ser apreciados y por ellos desarrollaban una mala opinión de ellos mismos”. (Schaffer, 2000)

Autoestima escolar

Después de la familia, la escuela es la primera sociedad, el escenario social por antonomasia en donde el niño se abre a la relación con otras personas que no son sus familiares. Sus primeras relaciones interpersonales acontecen allí precisamente, lo que hace muy probable que sea también allí donde reciba las primeras y más importantes críticas y opiniones favorables o no de sus compañeros.

De otra parte, las alabanzas o críticas, que de forma inevitable recibirá, acontecerán en público o llegarán a ser conocidas, antes o después, por las personas -sus compañeros ante los cuales el niño quiere quedar bien. La imagen social de la persona inicia su debut en el aula. Por eso se ha afirmado, con toda razón, que la escuela es el ámbito natural donde el niño se socializa, desarrolla sus habilidades sociales y su personalidad comienza a forjarse.

Lo que para el adulto es su empresa, su trabajo, el contexto donde se desenvuelve de forma habitual su trabajo -con las implicaciones que todo ello tiene para sus relaciones sociales, su familia y su prestigio personal-, en el ámbito de la sociabilidad del niño es la escuela. (Polaino, Familia y Autoestima, 2004)

Autoestima social

Las relaciones sociales entre adolescentes generan cierta ansiedad, que puede considerarse como normal o incluso útil, ya que constituye una conducta

adaptada que permite al individuo comportarse adecuadamente ante las relaciones interpersonales nuevas e importantes.

“En el período vital de la adolescencia, por sus especiales características, la ansiedad social cobra especial relevancia y da lugar a la génesis y mantenimiento del trastorno. Este período evolutivo constituye una etapa crítica en el desarrollo social del individuo. Se trata de un período de la vida humana en el que tienen lugar importantes cambios en las relaciones interpersonales (Olivares, 2001). En esta etapa acontecen dos fenómenos relevantes que actúan como factores predisposicionales para incrementar hasta elevados niveles la ansiedad social, generando un proceso fóbico denominado Fobia Social”. (Arándiga, 2002)

Autoestima emocional

En la familia se da y se recibe el apoyo emocional y el amor tan necesario para un desarrollo saludable y provechoso. Sin embargo, cuando el abuso, la manipulación, el maltrato y la violencia se instaura como sistema de relación, la familia se ve seriamente lesionada y se convierte en una familia disfuncional.

La comunicación es inadecuada, los mensajes son negativos, desvalorizadores, tergiversados, agresivos. Hay sentimientos de soledad, culpa, temor, resentimiento, resignación, poca motivación, frustración, infelicidad, entre la pareja y los hijos de cualquier edad. (Bancho, 2007)

La mayoría de los adolescentes varones se resisten a hablar con sus compañeros de sus emociones y sentimientos más profundos. Para arrancarle a un varón adolescente que nos manifieste «qué siente» -ya se ve que la formulación de la pregunta es mucho más frontal, abierta y casi intrusiva-, es preciso insistir y persistir en la cuestión con formulaciones diversas, con tal de que todas ellas sean respetuosas, parsimoniosas, consistentes y adecuadas.

La mujer adolescente suele disfrazar sus emociones, pero al menos no las disfraza siempre. Y aunque las disfrace, desde luego no las reprime tan radicalmente como el varón adolescente. Es posible que la joven adolescente disponga de una mayor facilidad para disfrazar sus emociones que el varón adolescente, pero a pesar o precisamente por ello, con harta facilidad

encuentra siempre «alguien» con quien se sincera, abre su corazón, se comunica y llega a compartir la intensidad abrasadora de sus sentimientos vitales, anímicos y espirituales. Cosa que no ocurre en el varón adolescente. (Banchero, 2007)

e. MATERIALES Y MÉTODOS

La presente investigación es de tipo descriptiva, debido a que permitió recopilar y presentar sistemáticamente los datos con la finalidad de tener una idea precisa sobre las relaciones intrafamiliares y la autoestima de los adolescentes sujetos de estudio.

Para su desarrollo se utilizaron los siguientes métodos: Método científico: para seguir una secuencia en todo el proceso de investigación a través de la exploración de la realidad; la descripción del objeto de estudio, la generación de ideas, que fue explicado mediante el sustento científico del marco teórico, que oriento la problemática propuesta, y reunió la descripción de elementos conceptuales referidos tanto a las relaciones intrafamiliares y la autoestima, que en un proceso de análisis y síntesis dieron directrices para la formulación de objetivos, así como la comprensión y explicación del problema investigado; Método analítico: permitió el análisis ordenado y lógico para la elaboración del tema, los objetivos, problemática y justificación; siendo indispensable en el análisis de la información científica y de la información empírica recolectada, así como en lo posterior análisis, interpretación y discusión de datos y resultados; Método sintético: ayudó a examinar las relaciones intrafamiliares y la autoestima de los estudiantes; siendo imprescindible en la elaboración de conclusiones y recomendaciones; Método deductivo: permitió la verificación de los objetivos planteados; Método Inductivo: permitió el establecimiento de las conclusiones luego del análisis de los hechos y los datos; Método descriptivo: permitió la descripción del objeto de estudio, a través de la literatura científica relativa a las dos variables estudiadas.

Se aplicó la encuesta como técnica que permitió conocer de forma global las dos variables (anexo 2 en el proyecto), y los instrumentos aplicados:

Para la recolección de la información, se planteó y aplicó tres instrumentos: La Escala Multidimensional de Autoestima (A.F.A) (anexo 3) consta de 24 ítems dirigido a la población de 116 estudiantes, que permitió determinar los puntajes en las dimensiones familiar, escolar, social y emocional, los puntajes para la calificación fueron; de 4 a 12 bajos, 13 a 21 medio y de 22 a 30 alto, el puntaje máximo puede ser de 30 puntos y el mínimo de 6 puntos. La Escala para la

Evaluación de las Relaciones Intrafamiliares (E.R.I) (anexo 4), escala auto aplicable con cinco opciones de respuesta que varían de: totalmente de acuerdo a totalmente en desacuerdo, Los puntajes que en sus tres dimensiones proporcionan información sobre cómo es la interacción familiar respecto a la expresión de emociones, a la unión y apoyo, y a la percepción de dificultades o conflictos. La escala de expresión de 110 – 94 es alto, 93-77 medio alto, 76-56 medio, 55-39 medio bajo y 38-22 bajo, dificultades de 115-98 alto, 97-80 medio alto, 79-59 medio, 58-41 medio bajo y 40-23 bajo, en cuanto a la unión 55-47 alto, 46-38 medio alto, 37-29 medio, 28-20 medio bajo, 19-11 bajo.

La población o universo estuvo constituido por 330 estudiantes y la muestra motivo de estudio por 116 estudiantes del bachillerato en ciencias del Colegio “Virgilio Abarca Montesinos” de la parroquia Urdaneta, cantón Saraguro en el periodo 2013-2014.

f. RESULTADOS

Encuesta aplicada a los estudiantes

1. Convivencia familiar

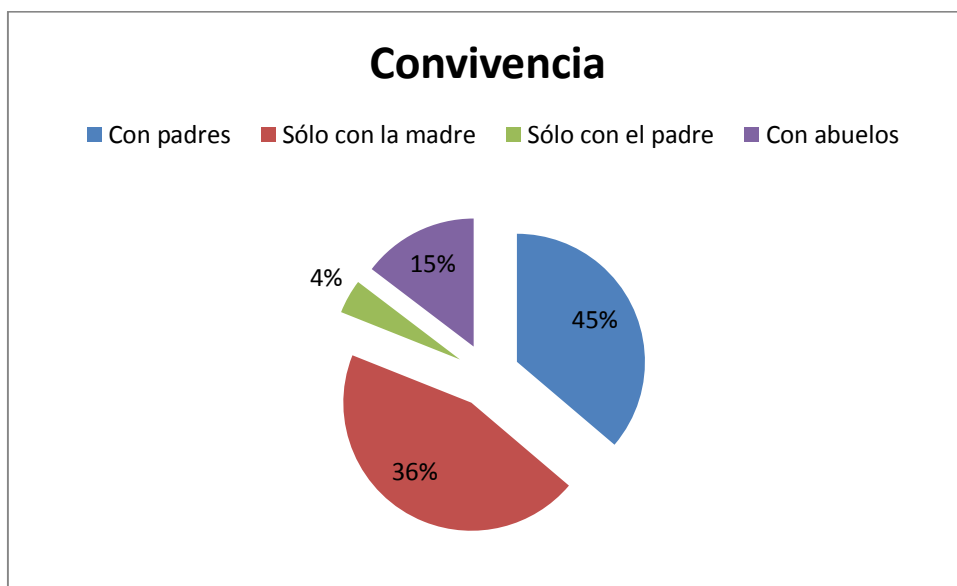
Cuadro 1

Con quién vive	f	%
Con padres	42	45%
Sólo con la madre	52	36%
Sólo con el padre	5	4%
Con abuelos	17	15%
Total	116	100%

Fuente: Encuesta aplicada a los estudiantes del Bachillerato en Ciencias del Colegio Virgilio Abarca Montesinos de la parroquia Urdaneta, 2013-2014

Elaborado: Aracely del Cisne Paucar Salinas.

Gráfico 1



En relación a la convivencia familiar en el cuadro se observa que, el mayor porcentaje 45% de los estudiantes viven con sus padres y el 36% conviven sólo con la madre, sin dejar de reconocer que el 15% viven con los abuelos.

2. Calificación de las relaciones familiares que mantienen los investigados

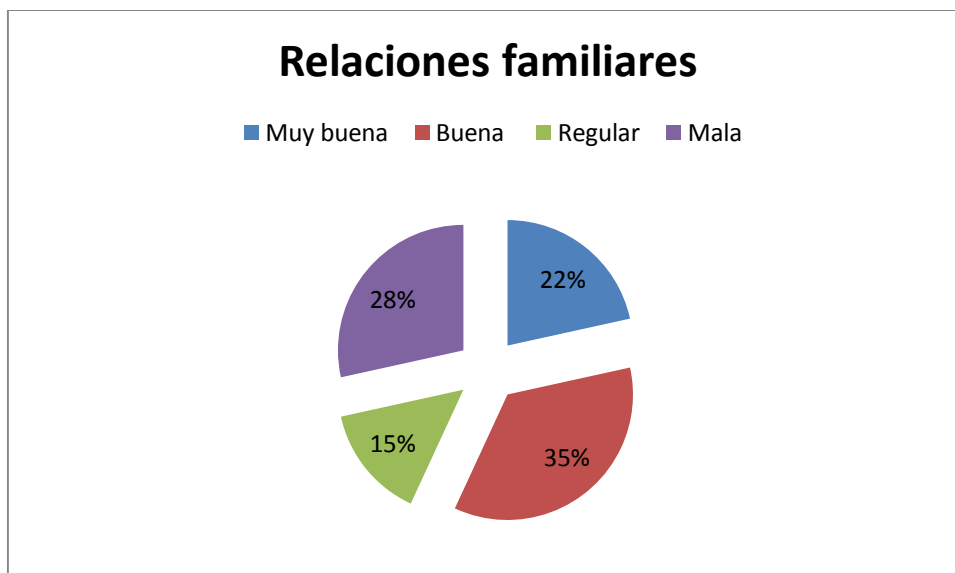
Cuadro 2

La relación es:	f	%
Muy buena	25	22%
Buena	41	35%
Regular	17	15%
Mala	33	28%
Total	116	100%

Fuente: Encuesta aplicada a los estudiantes del Bachillerato en Ciencias del Colegio Virgilio Abarca Montesinos de la parroquia Urdaneta, 2013-2014

Elaborado: Aracely del Cisne Paucar Salinas.

Gráfico 2



En el cuadro 2, se observa que el 35% de los estudiantes mantienen buenas relaciones con la familia, frente al 28% que manifiestan malas relaciones, sin embargo el 22% están dentro de las relaciones muy buenas.

Razones para calificar las relaciones familiares

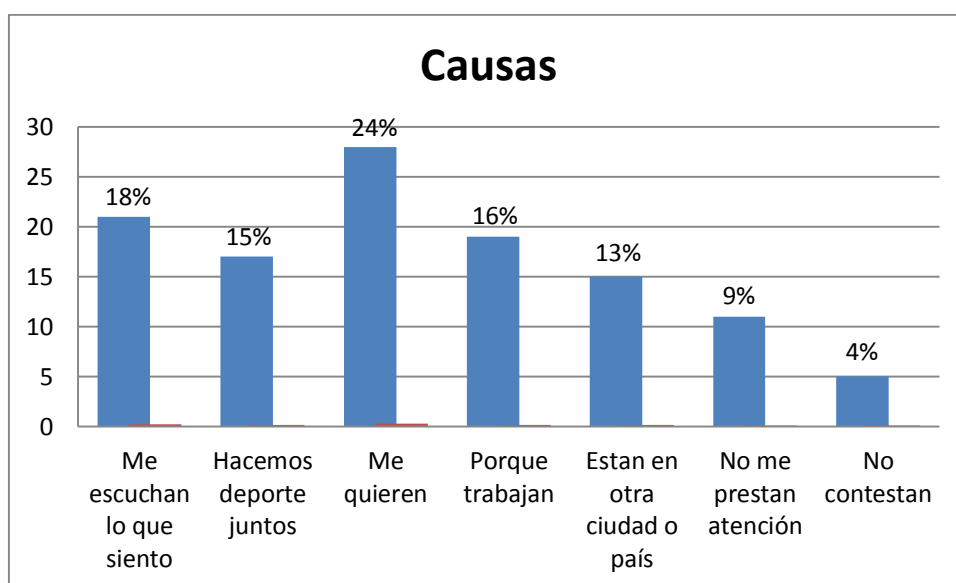
Cuadro 2.1

Razones	f	%
Me escuchan lo que siento	21	18%
Hacemos deporte, paseamos juntos	17	15%
Me quieren	28	24%
Porque trabajan	19	16%
Estan en otra ciudad o país	15	13%
No me prestan atención	11	9%
No contestan	5	4%
Total	116	100%

Fuente: Encuesta aplicada a los estudiantes del Bachillerato en Ciencias del Colegio Virgilio Abarca Montesinos de la parroquia Urdaneta, 2013-2014

Elaborado: Aracely del Cisne Paucar Salinas.

Gráfico 2.1



En el cuadro 3, los investigados califican que el tipo de Relaciones Familiares es muy buena y buena porque el 24% señala que lo quieren y el 18% indican que lo escuchan; es regular para el 16% porque sus padres trabajan y el 13% porque están en otra ciudad o país y es considerada como mala por el 9% porque no le prestan atención.

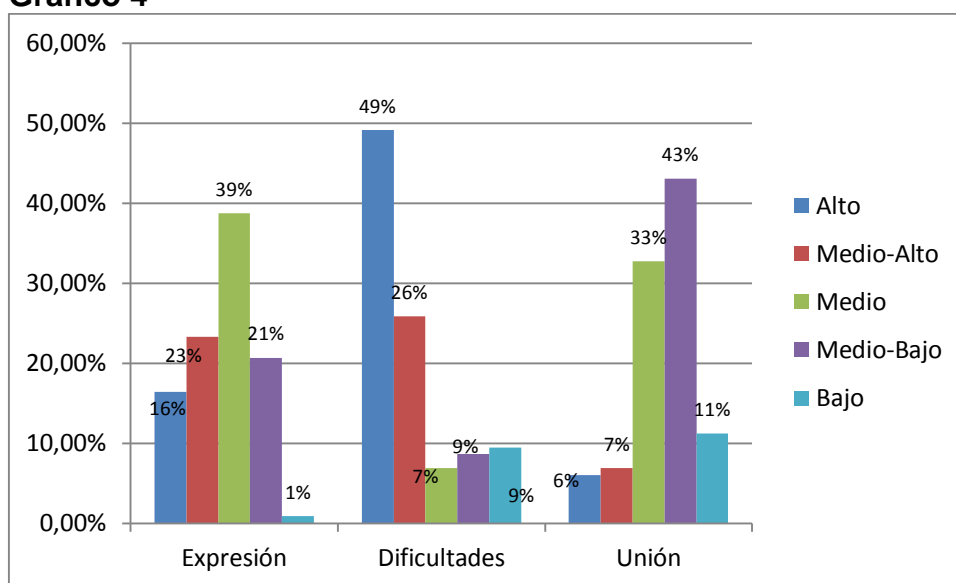
3. Resultados de la Escala para la Evaluación de las Relaciones Intrafamiliares (E.R.I)

Cuadro 4

Dimensiones	Alto		Medio-Alto		Medio		Medio-Bajo		Bajo		TOTAL	%
	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%		
Expresión de afectos	19	16%	27	23%	45	39%	24	21%	1	1%	116	100%
Dificultades	57	49%	30	26%	8	7%	10	9%	11	9%	116	100%
Unión	7	6%	8	7%	38	33%	50	43%	13	11%	116	100%

Fuente: Escala para la evaluación de la Relaciones Intrafamiliares (E.R.I) aplicada a los estudiantes del Bachillerato en Ciencias del Colegio Virgilio Abarca Montesinos de la parroquia Urdaneta, 2013-2014
Elaborado: Aracely del Cisne Paucar Salinas.

Gráfico 4



En relación a los resultados de la Escala para la Evaluación de Relaciones Intrafamiliares, se encuentra que el 49% obtiene puntajes altos en las relaciones intrafamiliares con dificultades (conflicto familiar); seguido del 43% que obtiene puntajes medios-bajos en las relaciones intrafamiliares de unión (apoyo mutuo, solidaridad y sentido de pertenencia a la familia); y finalmente el 39% indican puntajes en nivel medio de relaciones intrafamiliares de expresión (afectos, ideas, acontecimientos de la familia en un ambiente de respeto).

4. Resultados de la Escala Multidimensional de Autoestima (A.F.A)

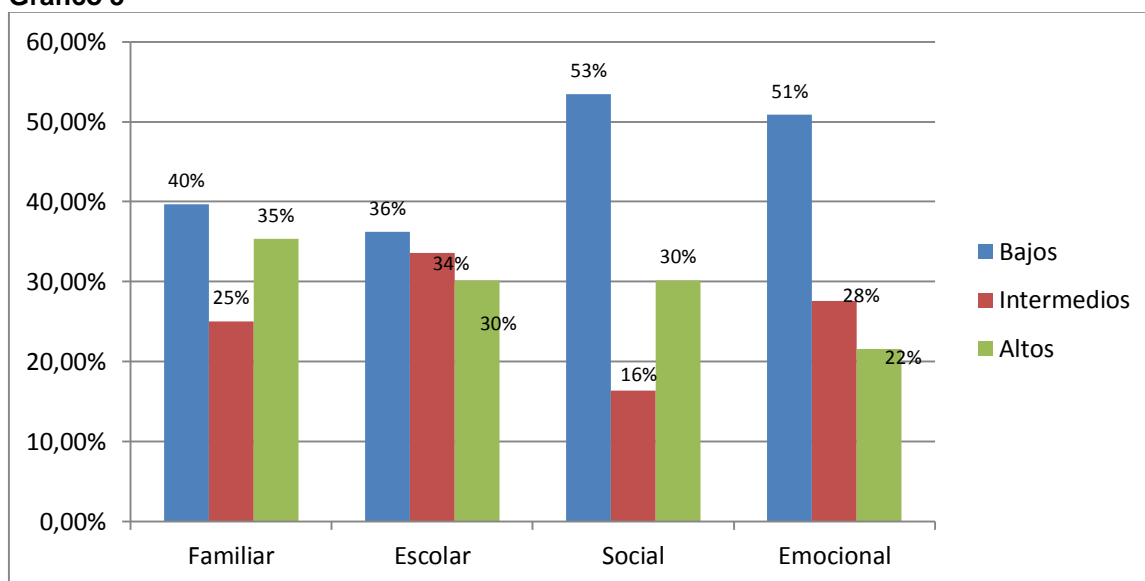
Cuadro 5

Áreas de Autoestima	Bajos		Intermedios		Altos		TOTAL	%
	f	%	f	%	f	%		
Familiar	46	40%	29	25%	41	35%	116	100%
Escolar	42	36%	39	34%	35	30%	116	100%
Social	62	53%	19	16%	35	30%	116	100%
Emocional	59	51%	32	28%	25	22%	116	100%

Fuente: Escala multidimensional de autoestima (AFA) aplicada a los estudiantes del Bachillerato en Ciencias del "Colegio Virgilio Abarca Montesinos" de la parroquia Urdaneta, 2013-2014

Elaborado: Aracely del Cisne Paucar Salinas.

Gráfico 5



En el cuadro 6, de los resultados de la Escala Multidimensional de Autoestima, la población investigada manifiestan niveles bajos de autoestima social (53%); emocional (51%) y autoestima familiar (40%).

g. DISCUSIÓN

En relación a los resultados de la investigación sobre las Relaciones Intrafamiliares y la Autoestima de los estudiantes del bachillerato en ciencias del colegio Virgilio Abarca Montesinos de la parroquia Urdaneta, cantón Saraguro, provincia de Loja, periodo 2013-2014.

Como primer objetivo específico se planteó determinar las dimensiones de las relaciones intrafamiliares de los estudiantes investigados, para dar cumplimiento a este objetivo se utilizó la Escala para la Evaluación de Relaciones Intrafamiliares (E.R.I); de los resultados obtenidos se encuentra que la dimensión que predomina son las dificultades en la familia con un porcentaje del 49% ubicado en un puntaje alto, mientras que la unión y apoyo con puntajes medios-bajos con el 43%. Frente a estos resultados Estevéz (2007) dice que “Las dificultades o conflictos familiares entre padres e hijos adolescentes están presentes en numerosos contextos y sociedades. Así mismo Estevéz sostiene que: Distintas investigaciones han mostrado que las discusiones familiares durante la adolescencia son muy frecuentes tanto en culturas individualistas que valoran la independencia entre los miembros familiares, cómo en culturas que ponen énfasis en los valores familiares más tradicionales y colectivos y en sociedades que tienen una posición intermedia entre el individualismo y los valores familiares. El conflicto con la madre se relaciona principalmente con cuestiones que tienen que ver con los buenos modales o buena educación y elección de los amigos y la ropa. Con el padre, los adolescentes tienen más problemas relativos a la paga (mesada), al uso del tiempo libre y al desempeño escolar”. (Estévez, 2007)

Si bien es cierto conocemos que los conflictos o dificultades entre padres e hijos están marcados por la falta de comunicación y conocimiento entre los miembros de la familia, el caso de los adolescentes investigados no es la excepción, cabe destacar que debido a la poca convivencia que tienen con sus padres los conflictos suelen ser mayores, ya que constantemente son llamados la atención por sus malas actuaciones, y en el momento que ellos necesitan nunca están presentes, por falta de tiempo, desinterés y hasta falta de conocimiento de la importancia de estrechar lazos con sus hijos. Así mismo

otro aspecto conocido en resultados es la unión y apoyo, para lo cual se consideró el sustento teórico de Estévez (2007) quien fundamenta que: “La unión familiar no se plasma en una fotografía, se va tejiendo todos los días con pequeños detalles de cariño y atención, sólo así demostramos un auténtico interés por cada una de las personas que viven con nosotros. Para mantener una familia unida es necesario cultivar valores como el amor, respeto, solidaridad, confianza, honestidad y tolerancia. Así como fortalecer la comunicación para que sea más fluida entre cada uno de sus miembros. Sin duda uno de los aspectos centrales para un adecuado desarrollo de los adolescentes es que perciban y reciban apoyo de sus padres. El apoyo puede recibirse por varias vías, tanto de manera emocional como informacional o material. En el ámbito emocional, el apoyo se traduce en comprensión y acompañamiento en momentos difíciles; en el ámbito informacional, el apoyo significa recibir información, consejo y orientación de aquellos a quienes se pregunta, de manera que, por ejemplo, el hijo siente que sus preguntas son respondidas con claridad por sus padres y se resuelven sus dudas; finalmente, en el ámbito material, el apoyo se obtiene a través de la donación de dinero u otros recursos materiales, como libros, alimentación, ropa, etc. Cuando los padres expresan apoyo, los adolescentes se sienten queridos y estimados, lo que hace que sea más probable que se encuentren satisfechos con lo que son, con la visión que tienen de sí mismos”. (Estévez, 2007) .

Los miembros de una familia generalmente tienen un fuerte sentido de pertenencia a su grupo familiar, se identifican entre sí y buscan características similares o aproximadas que les definen como miembros de ese grupo. Esta dimensión se encuentra en puntajes medios-bajos como respuesta a la deficiente convivencia que los adolescentes tienen con sus padres, pues en el medio donde se desarrolla la investigación ya sea por cultura o tradición familiar es alarmante el número de padres que emigran a otras ciudades o países en busca de mejorar las condiciones de vida de su familia, datos evidenciados en el cuadro 1 de la encuesta aplicada a los estudiantes sobre la convivencia familiar, donde la gran mayoría confirman no pertenecer a una familia nuclear o elemental, interrumpiendo considerablemente los lazos afectivos con sus hijos, dejando poco o casi nada de su tiempo para compartir

con ellos, poniendo por delante solamente la satisfacción de las necesidades básicas como son la alimentación, vestido, educación. De la misma manera cabe resaltar que también existe una gran cantidad de madres solteras que ante la necesidad de cubrir sus deberes para con sus hijos, se ven en la obligación de salir en busca de trabajo sin quedarles otra opción que dejarlos al cuidado de abuelos, tíos o demás familiares, este aspecto se afirma en el cuadro 1 de la encuesta donde el 36% de los estudiantes investigados afirman vivir solo con la madre. Esto se puede evidenciar en el cuadro 2 de los resultados de la encuesta aplicada a los estudiantes, donde el mayor porcentaje representado por el 35% dicen tener una relación buena con sus familiares, sin dejar de resaltar el 28% que manifiestan que sus relaciones familiares son malas.

En lo que tiene que ver con el segundo objetivo dirigido a identificar la autoestima social, académica, emocional y familiar de los estudiantes investigados, se aplicó la Escala Multidimensional de Autoestima, de los resultados adquiridos sobresalen el 53% de encuestados con bajo nivel de autoestima en lo social, el 51% se ubican en bajo nivel de autoestima emocional y el 40% bajo nivel de autoestima familiar.

Revisando la literatura se encuentra el criterio de Branden (1969) por ser un clásico del estudio de la autoestima se lo considera en esta investigación; “En lo social, cuanto más saludable sea nuestra autoestima, más nos inclinaremos a tratar a los demás con respeto, benevolencia, buena voluntad y justicia, ya que no tenderemos a considerarlos una amenaza; y es así dado el respeto a uno mismo es el fundamento del respeto a los demás. Con una autoestima saludable no interpretamos automáticamente las relaciones en términos malévolos o de enfrentamiento. No enfocamos las relaciones personales con una expectativa automática de rechazo o humillación, traición o abuso de confianza. Contrariamente a la creencia de que una orientación individualista inclina a las personas a un comportamiento antisocial, las investigaciones muestran que un buen desarrollo de sentido de valía personal y de autonomía se correlaciona significativamente con la amabilidad, la generosidad, la cooperación social y con espíritu de ayuda mutua”. Branden (1969)

De la misma manera Bouffard (2005) manifiesta que: “El primer valor que un individuo se atribuye es el sentimiento de ser digno de amor. Es la primera fuente de la autoestima. Está basado en la relación de afecto que el individuo ha establecido con una persona significativa. Todo individuo que se ha sentido o que se siente amado, aunque no sea más que por una sola persona, puede creerse digno de amor, de estima y con valor propio. Los adolescentes se ven en los ojos de las personas que son importantes para ellos: sus padres, sus hermanos y hermanas, sus profesores y sus amigos. Por esta relación de afecto, desarrollan un sentimiento de valor personal que se enriquece después con distintas retroalimentaciones (feedback) positivas del entorno. Este feedback confirma al individuo sus fuerzas, sus cualidades y sus éxitos”. (Bouffard, 2005)

La familia con autoestima forma personalidades capaces de alcanzar objetivos sanos, de hacer del presente una poderosa palanca hacia el futuro y de rechazar la mediocridad como una epidemia, celebra los triunfos y esfuerzos de cada integrante y estimula en ellos una normal competencia en la búsqueda de la excelencia.

Así mismo en las investigaciones desarrolladas por Coopersmith (1967), citado por González N.I. (2001) ha demostrado que las diferencias entre padres estaban fuertemente asociadas con las actitudes de los padres de los niños cuya autoestima era alta manifestaban un interés afectuoso por el bienestar del hijo, estos padres tendían a ser menos permisivos exigiendo altos estándares de conducta y aplicando las normas de una forma consistente, utilizando recompensas en lugar de castigos y el niño sentía que era tratado con firmeza, pero con amor, por lo tanto los límites definidos sobre la conducta estaban asociados a una autoestima alta. En cambio, aquellos padres fríos, ensimismados, inconscientes o rechazadores, formaron un hijo caracterizado por el ensimismamiento, la hostilidad fuera de lugar, la dependencia y la pasividad”. (González N. I., 2001).

Frente a lo anteriormente mencionado Cleghorn (2003) mantiene que: “Cada miembro de una familia necesita que se le dé amor y se le respete como individuo. Tratar sin respeto al niño lleva a toda clase de perjuicios, no solo

para él individualmente sino en última instancia para la sociedad. No importa qué modelo adopte la familia. Lo verdaderamente importante es el respeto mostrado y sentido. Los adolescentes en particular necesitan respeto, especialmente cuando son rebeldes y respondones, pero también deben entender que deben respetar a los demás. Lo mejor que puede hacer por sus hijos, además de quererles y proveerles de lo que necesiten, es hacer que construyan y vivan su vida desde la autoestima. Los niños y los jóvenes necesitan que los adultos, preferiblemente sus padres. Sean un modelo de autoestima para aprender a respetarse a sí mismo y a los demás. (Cleghorn, 2003)

Por tanto la influencia que tiene la familia en la autoestima de un adolescente es importante, ya que esta es la que le trasmite o le enseña los primeros y más importantes valores que llevarán al niño a formar, a raíz de estos, su personalidad y su nivel de autoestima. Muchas veces los padres actúan de diferentes maneras, que pueden ser perjudiciales para el niño dejándole marcas difíciles y un continuo dolor oculto que influirá en el desarrollo de su vida; pero también están los que le valoran y reconocen sus logros y sus esfuerzos y contribuyen a afianzar la autoestima.

Para finalizar se deduce las Relaciones Intrafamiliares si influyen en la Autoestima de los estudiantes investigados, ya que de acuerdo a como se encuentren las relaciones familiares en las dimensiones de expresión, dificultades o unión, esto manifestará en un nivel bajo, intermedio o alto de autoestima. Es así que a igual nivel de Relaciones Intrafamiliares, igual nivel de autoestima.

h. CONCLUSIONES

Luego del análisis de los resultados se concluye que:

- ✓ En cuanto a las dimensiones de la Relaciones Intrafamiliares de los estudiantes del bachillerato en ciencias del colegio Virgilio Abarca Montesinos de la parroquia Urdaneta, manifiestan puntajes altos en las dificultades o conflictos familiares, además puntajes significativos medios-bajos en la unión y apoyo familiar.
- ✓ La población investigada demuestran en su gran mayoría niveles bajos en la autoestima social, emocional y familiar.
- ✓ Los estudiantes del bachillerato en ciencias del colegio Virgilio Abarca Montesinos de la parroquia Urdaneta, de acuerdo a los resultados de la investigación, los altos puntajes determinados en las dificultades o conflictos familiares si influyen y se evidencian en los niveles bajos de autoestima social, emocional y familiar.

i. RECOMENDACIONES

De acuerdo a las conclusiones proyectadas anteriormente, se recomienda:

- ✓ Que el Departamento de Consejería Estudiantil que es encargado de velar por el bienestar integral de los estudiantes del plantel, planifique, talleres, seminarios, programas donde se brinde orientación familiar, encaminados a disminuir las dificultades o conflictos y mejorar las relaciones entre los miembros de la familia.
- ✓ Las autoridades del centro educativo prioricen la necesidad considerar a los docentes como mediadores para fortalecer la autoestima de los estudiantes.
- ✓ Los padres tomen conciencia de la importancia de convivir con sus hijos, mejoren la comunicación y estrechen los lazos de unión y apoyo, para de esta manera mejorar las relaciones intrafamiliares y a la par la autoestima de los adolescentes.

j. BIBLIOGRAFÍA

1. **ANDRÉ** Christophe (1999). "La Autoestima". Editorial Kairós S.A.
2. **ÁLVAREZ** Velez María Isabel (2006). "Educación y Familia". Editorial JPM Graphic S.L
3. **BRANDEN** Nathaniel (1994). "Los seis pilares de la autoestima". Editorial Paidós Ibérica S.A.
4. **BOUFFARD** R (2005). "La Autoestima, para relacionarse más y quererse mejor mejor". Editorial Narcea S.A.
5. **CLERHORN** Patricia (2003). "Cómo desarrollar la Autoestima". Editorial Robinbook s.l.
6. **DUQUE** Hernando (2007). "Cómo mejorar las relaciones familiares". Editorial San Pablo.
7. **EGUILUZ** Luz de Lourdes (2003). "Dinámica de la familia". Editorial Cesarman S.A.
8. **ESTÉVEZ** Estefanía (2007). "Relaciones entre padres e hijos adolescentes". Editorial Culturals Valencianes S.A
9. **GIBERTI**, Eva (2005). "La familia a pesar de todo". Editorial Novedades Educativas S.A.
10. **GONZÁLEZ** Norma (2001). "La autoestima". Editorial UAEM
11. **HERTFELDER** Cynthia (2005). "Autoestima familiar sana". Editorial Anzos S.L.
12. **POLAINO** Aquilino (2004). "Familia y Autoestima". Editorial Ariel S.A.
13. **POLAINO** Aquilino (2003). "En busca de la autoestima perdida". Editorial Ariel S.A
14. **SCHAFER** Rudolph (2000). "Desarrollo Social". Editorial Siglo XX editores S.A

PÁGINAS WEB:

1. **BOWEN** Pilar, Relaciones Familiares (2008)
<http://es.scribd.com/doc/7645567/Relaciones-Fliares1>
2. **LOPEZ** Patricia, Relaciones intrafamiliares en madres e hijos (2013)
<http://www.psicologiacientifica.com/relaciones-intrafamiliares-madres-hijos/>

3. **PERAZA** Gretel, Importancia de la unión familiar (2010)
<http://entrepadres.imujer.com/2010-11-09/9938/importancia-de-la-union-familiar>
4. **OLIVA**, Alfredo, Anuario de Psicología (2006) ISSN 0066-5126
<http://www.raco.cat/index.php/anuariopsicologia/article/viewFile>
5. **ARÀNDIGA** Antonio, Competencia social y autoestima en adolescentes con fobia social (2002)
<http://www.edicioneslibroamigo.com/descargas/competenciasocialyautoestima.pdf>

k. ANEXOS



**UNIVERSIDAD NACIONAL DE LOJA
ÁREA DE LA EDUCACIÓN, EL ARTE Y LA
COMUNICACIÓN**

CARRERA DE PSICOLOGÍA EDUCATIVA Y ORIENTACIÓN

TEMA:

LAS RELACIONES INTRAFAMILIARES Y LA AUTOESTIMA DE LOS ESTUDIANTES DEL BACHILLERATO EN CIENCIAS DEL COLEGIO VIRGILIO ABARCA MONTESINOS, DE LA PARROQUIA URDANETA, CANTÓN SARAGURO PROVINCIA DE LOJA, PERIODO 2013-2014.

Proyecto de tesis previa a la obtención del grado de Licenciada en Ciencias de la Educación mención Psicología Educativa y Orientación

AUTORA:

Aracely del Cisne Paucar Salinas

LOJA – ECUADOR

2013

a. TEMA

LAS RELACIONES INTRAFAMILIARES Y LA AUTOESTIMA DE LOS ESTUDIANTES DEL BACHILLERATO EN CIENCIAS DEL COLEGIO VIRGILIO ABARCA MONTESINOS, DE LA PARROQUIA URDANETA, CANTÓN SARAGURO PROVINCIA DE LOJA, PERIODO 2013-2014.

b. PROBLEMÁTICA

Dentro de la psicología, uno de los temas que permanecen a la vanguardia, es el de la familia y el tipo de relaciones intrafamiliares que se generan dentro de la misma. Probablemente porque la familia “es, aunque en ocasiones no aceptada por todos, la primera interacción que tiene el ser humano en su vida. En específico, la relación que los hijos tienen con sus padres (Rivera 2003).

La familia ha sido definida como un grupo de personas unidas por vínculos de parentesco, ya sea consanguíneo, por matrimonio o adopción que viven juntos por un periodo indefinido de tiempo, que constituye la unidad básica de la sociedad (Yrion, 2005). Etimológicamente, el vocablo familia es de origen latino y apareció en Italia derivado de famulus, que designaba al conjunto de los esclavos y servidores que no sólo recibían dinero por su trabajo, sino que, su habitación, vestidos y trabajo dependían de su señor, viviendo además bajo su mismo techo; después pasó a ser la casa en su totalidad: tanto el señor como la mujer, los hijos y los criados que vivían bajo su dominación. Posteriormente se extendió el sentido de la palabra familia a los agnati, es decir, a los parientes paternos y cognati, a los parientes maternos y consanguíneos. También se convirtió en sinónimo de gens, que es la comunidad formada por todos los que descienden de un mismo antepasado. De esta forma, las raíces históricas del vocablo familia indican que de él emergieron al menos dos acepciones: la de coresidencia y la de parentesco (Rivera, 2003).

De manera tradicional entendemos dos tipos de familia, lo sostiene en un estudio realizado por Yrion en España: la familia nuclear o conyugal, que está integrada por el padre, la madre y los hijos en un 81.01%, a diferencia de la familia extendida que incluye los abuelos, los suegros, los tíos y los primos, etc., en un 3.03%. En este núcleo familiar se tiene como propósito fundamental satisfacer las necesidades más elementales de las personas, como: comer, dormir, alimentarse, etc. Además de proporcionar amor, cariño y protección, así como preparar a los hijos para la vida adulta, colaborando con su integración en la sociedad. (Yrion, 2005).

Al hablar de las relaciones familiares se centrará en el concepto de clima familiar de Moos. El supuesto básico de Moos mantiene que los ambientes, como las personas, tienen "personalidad" y pueden ser caracterizados y descritos en dimensiones observables. (Tomado por Minuchin, S. 1999).

El clima social dentro del cual funciona un individuo debe tener un impacto importante en sus actitudes y sentimientos, su conducta, su salud y el bienestar general así como su desarrollo social, personal e intelectual. Se ha encontrado en otro estudio que lo refiere Minuchin que en un estado de Buenos Aires, el 66.5% las familias tienen unas relaciones familiares positivas y un profundo vínculo afectivo entre padres e hijos, van unidos a una menor probabilidad de que los jóvenes tomen drogas y tanto el ambiente familiar global como las relaciones entre sus miembros parecen relevantes para predecir este consumo. (Minuchin, S. 1999).

Respecto a las relaciones familiares en la región de Latinoamérica, en diversas publicaciones de México, Chile, Cuba, Colombia y Argentina, se ha señalado que el 32.3% de la comunicación que hay entre padres e hijas embarazadas, difiere del 68 % de la comunicación que existe entre padres e hijas no embarazadas. También se ha reportado el hecho de que la madre de la adolescente embarazada ha sido: o adolescente cuando se embarazó por primera vez, o madre soltera. Además, se señala en estos trabajos la necesidad de estudiar a la familia política, las amistades y las parejas de las adolescentes embarazadas. (Faure OF. 2003).

En un estudio sobre las relaciones familiares, se analizó la influencia de la estructura y el funcionamiento familiar en una población de hombres y mujeres adolescentes de una muestra compuesta por 918 estudiantes (seleccionados de escuelas, tanto públicas como privadas, en forma estratificada) y 312 trabajadores (elegidos en 13 fábricas) de nivel socioeconómico medio y bajo.

En la investigación se evaluó la función familiar mediante el modelo de McMaster (que clasifica la estructura familiar como uniparental, nuclear y extensa) y las actitudes hacia la sexualidad mediante una escala tipo Likert. En

este estudio, se concluyó que en el proceso de transmisión de actitudes dentro de la familia están involucrados diversos factores, tales como: el compromiso de los padres, la respuesta afectiva positiva, y la comunicación intrafamiliar.

Pudiendo desarrollarse actitudes apropiadas hacia la sexualidad, en particular si la comunicación ocurre de manera fácil y directa, pero si la comunicación dentro de la familia es indirecta, la transferencia de las actitudes se puede ver afectada. En este caso, los hijos pueden desarrollar conceptos erróneos y actitudes inapropiadas hacia la sexualidad, como consecuencia de ello, se puede incrementar, tanto el riesgo de embarazos no deseados, como de infecciones de transmisión sexual. (Tolber K. 1994).

Además, se ha estudiado en particular las relaciones familiares y la estructura familiar con los rasgos de personalidad de las adolescentes. A propósito de esto, un estudio observacional, prospectivo, transversal, de casos apareados, comparó a un grupo de 111 adolescentes de familias monoparentales, con otro grupo igual de adolescentes pertenecientes a familias nucleares, mediante una entrevista semiestructurada diseñada para describir la estructura familiar y el Inventario Multifásico de la Personalidad de Minnesota (MMPI). La investigación concluyó la existencia de elementos representativos de las familias de las adolescentes con familias monoparentales: el amalgamamiento y límites difusos (lo que propicia invasión entre los miembros). La adolescente suele contar con una posición central en las familias, hay miembros periféricos, los padres tienden a presentar conflicto marital importante y existen intromisiones entre los subsistemas, lo que pueden dificultar el desempeño de las funciones con otros miembros, alianzas rígidas, diferentes jerarquías en los padres y triangulaciones rígidas que se relacionan con la aparición de conflictos maritales, en donde participa la adolescente. (Tolber K. 2004).

El trabajo empírico realizado en México en cuanto a las relaciones intrafamiliares entre madres y sus respectivos hijos, arroja que no existen diferencias estadísticamente significativas con relación a que si las madres trabajan o no. A diferencia de lo que reporta Daily Mail (2012), en donde las madres que se quedan en casa no experimentan tanta felicidad como aquellas

que trabajan fuera de casa. A pesar de que por mucho tiempo se tuvo la idea contraria, diferentes estudios han demostrado que las madres trabajadoras tienen hijos más felices. A diferencia de lo que sucedía en otras épocas, hoy en día cada vez es menos común ver familias donde únicamente el padre trabaje mientras la madre de familia se queda en casa la mayor parte del tiempo, a cuidar a los hijos y a realizar los quehaceres propios del hogar. (Carrasco, E. 2012).

Méndez (2006) refiere que dentro de las relaciones familiares, la unión familiar también asegura a sus integrantes estabilidad emocional, social y económica. Es allí donde se aprende tempranamente a dialogar, a escuchar, a conocer y a desarrollar sus derechos y deberes como individuos.

Para Cyrulink (2005), la familia supone para el hijo el apoyo seguro donde va a experimentar y a aprender a ser persona. El apego y los vínculos emocionales entre padres e hijos son el elemento clave que asegure el bienestar psicológico y emocional del niño ya que ofrecen una base segura donde el pequeño puede afrontar situaciones nuevas, construir su autoconcepto, sus propios principios éticos y su personalidad.

El hecho de pertenecer en familia por un tiempo determinado, además del grado de intimidad diaria, puede ser garantía de relaciones armoniosas y establecer vínculos sanos entre sus miembros. Pero la realidad en ocasiones es otra. Las relaciones entre sus distintos miembros llegan, en ocasiones, a constituirse como un problema, cuando no se logran establecer los vínculos afectivos que se desean o se pueden tener con los miembros de la familia (Gervilla, 2003).

Existen principios básicos para mantener saludables y positivas relaciones familiares, como el establecer o asumir los roles adecuados y necesarios para el buen funcionamiento de un sistema familiar. El reconocerse como parte activa y vital de una familia va a lograr una sincera y genuina preocupación por los demás, lo que genera una visión responsable de lo que se espera y se quiere de cada uno de los integrantes de la familia (Pacheco, 2012).

En cuanto a las relaciones familiares, desde la perspectiva desarrollista, es relevante la relación entre madres e hijos, en donde el vínculo madre-hijo se instala como consecuencia de las repuestas de la madre ante las conductas innatas del niño. Desde que él nace, empieza a interactuar con la madre a través del contacto piel a piel, las miradas, la gesticulación y la interacción entre ambos en el momento de la lactancia. El bebé empieza a reconocer y diferenciar a la persona que lo acompaña y lo cuida siempre; posteriormente mostrará preferencia por esa persona, estará contento con su compañía y se disgustará en su ausencia, éstas son las manifestaciones que indican el desarrollo del vínculo entre la madre y su hijo (Bowlby, 1989).

Por otro lado, resulta interesante señalar que el nivel socioeconómico puede influir en las relaciones intrafamiliares, en un estudio realizado en Chile se señala que el 67.8% el tener una baja economía se generan sentimientos de frustración y de enojo dentro de la dinámica familiar. Por el contrario, el tener una economía sustentable puede generar sentimientos de seguridad y de protección en la familia. (Pacheco, 2012).

Así mismo Pacheco señala que en Chile para el 71.3% las relaciones intrafamiliares pueden verse influidas por la duración de la pareja. Es decir, una relación de pocos años puede manifestar emociones de unión, complicidad y amor. Sin embargo, una relación de varios años puede proyectar sentimientos de tolerancia y en ocasiones de monotonía. (Pacheco, 2012). Además señala que generalmente se suele estudiar a una sola de las partes de esta diada, sin embargo, resulta necesario conocer a ambos miembros respecto a la forma de percibir las relaciones intrafamiliares, donde es posible pensar que no siempre se dan de forma armónica, ya que existen conflictos que se traducen en un ambiente familiar hostil en donde las relaciones entre los miembros de la familia se perciben de diferente manera.

El gran interés suscitado por el estudio de las relaciones familiares y la autoestima, tanto en el ámbito científico como teórico, viene determinado porque se considera un factor clave en el desarrollo del adolescente con un

buen ajuste emocional y cognitivo, una buena salud mental y unas relaciones sociales satisfactorias de los adolescentes.

En cuanto a la familia, ésta constituye, habitualmente, el primer contexto de socialización para el niño y el primer entorno en el que comienza el desarrollo de su identidad. De hecho, diversos estudios establecen relaciones entre el modo en que el niño cree que es percibido por sus padres y sus propias autopercepciones. Además, la familia influye también en las posteriores relaciones sociales del niño y en su ajuste escolar. Sin embargo, la importancia de la familia no debe hacer olvidar la existencia de otros contextos igualmente significativos en los procesos de socialización e individuación del niño. Cava, M.J., Musitu, G. y Vera, A. (2000).

En el ámbito de investigación son igualmente escasos los trabajos que analizan el papel desempeñado por variables mediadoras en la relación entre familia y conductas agresivas del adolescente, aun cuando existen estudios que señalan la influencia que en el desarrollo de estas conductas ejercen variables individuales como la baja autoestima o la actitud negativa del adolescente ante la autoridad institucional (Molpeceres, Lucas y Pons, 2009), que podrían tener su origen en el contexto familiar. En este sentido, el análisis de la relación familiar del adolescente permitiría un conocimiento más amplio sobre el modo en que la familia influye en la autoestima manifestada por algunos adolescentes. Éste es, precisamente, el objetivo que se está planteando en la presente investigación, en la que para su mejor comprensión se está vinculando los trabajos previos sobre la importancia de la relación familiar en la autoestima.

Todos los individuos necesitan tener una autoestima saludable, independientemente de nuestro sexo, edad, cultura, trabajo y objetivos en la vida. Pareciera que si no se satisface esta necesidad de autovaloración, tampoco pueden cubrirse otras que supongan la realización de todo el potencial de desarrollo humano.

En esta misma línea, podemos incluir otra segunda variable que es habitual encontrar en los estudios sobre violencia escolar, como es la autoestima. A este respecto, es indudable que la familia constituye un contexto decisivo en el desarrollo de la autoestima de sus integrantes, en todas sus etapas evolutivas (Alonso y Román, 2009). Este autor también sostiene que generalmente para el 76% una elevada autoestima durante la adolescencia se ha señalado como un importante factor de protección frente a problemas emocionales y dificultades comportamentales. Sin embargo, su relación no está del todo clara en el caso de las conductas violentas en la adolescencia, puesto que algunos autores señalan que los adolescentes agresivos presentan una autoestima más baja mientras otros afirman que los agresores suelen valorarse positivamente a sí mismos (Olweus, 2008).

Diversos estudios sobre salud mental en adolescentes han demostrado que la autoestima es un factor que influye sobre aspectos importantes de la vida tales como: la adaptación a situaciones nuevas, niveles de ansiedad, rendimiento escolar, relaciones interpersonales, consumo de drogas, etc. para el 75.1% (Espinosa, 2006).

Rivera, Reyes y Cruz (2009) postulan que uno de los atributos deseables para la constitución de tareas individuales y sociales es una adecuada valoración de sí mismo. Algunos de los conflictos de las personas se relacionan con la baja autoestima y en contraparte, una autovaloración adecuada permite al sujeto conducirse de una manera gratificante con él mismo y con otros.

Para Virginia Satir: La vida de la familia depende de la comprensión de los sentimientos y necesidades subyacentes a los acontecimientos familiares cotidianos. Ella manifiesta que a lo largo de su experiencia como terapéutica familiar, ha observado cuatro aspectos de la vida familiar que saltan a la luz: autoestima, comunicación, reglas que rigen en la vida familiar, y el enlace con la sociedad.

De allí, la necesidad de considerar un análisis de las relaciones familiares sobre el autoestima como elemento en el desarrollo humano, lo cual determina el interés de la presente investigación. Durante el trabajo desarrollado por corto

tiempo en el Colegio Virgilio Abarca Montesinos de la parroquia Urdaneta, Cantón Saraguro escenario de investigación; se encontró un buen número de estudiantes con ciertos comportamientos de aislamiento, temor a integrarse, un buen grupo de estudiantes sentían vergüenza de su misma familia, vergüenza de hablar con el profesorado y autoridades, bajo rendimiento académico, desinterés académico, y un aspecto que llamo mucho la atención el temor y vergüenza de expresar sus afectos y emociones e inicio al consumo de alcohol, por lo cual surgió un alto interés de conocer la influencia de las relaciones intrafamiliares en la autoestima de los estudiantes.

El colegio se encuentra ubicado en la parroquia de Urdaneta a diez kilómetros de la cabecera cantonal de Saraguro vía a la provincia del Azuay, posee un clima frío. Fue reconocida jurídicamente en 1865. En esta Parroquia se encuentran las dos etnias los indígenas y la mestiza predominando los mestizos. La mencionada Parroquia pertenece al Cantón Saraguro limita: al Norte con las parroquias de San Antonio de Cumbe y el Tablón; al Sur, el Cantón Loja; al Este, la parroquia de Saraguro; y, al Oeste, con la Provincia de Zamora Chinchipe. En cuanto a la división política, esta se divide los barrios rurales desglosadas de la siguiente manera: Cañaro, Gurudel, Hierba Buena, San Isidro Zhadampamba y la Parroquia Urbana de Urdaneta.

Con estos referentes teóricos analizados y la experiencia de convivencia con los estudiantes, se formula el siguiente problema de investigación: ¿Cómo las relaciones intrafamiliares influyen en la autoestima de los estudiantes del Bachillerato en Ciencias del Colegio “Virgilio Abarca Montesinos” de la parroquia Urdaneta, cantón Saraguro, provincia de Loja, período 2013-2014?

c. JUSTIFICACIÓN

El presente proyecto de investigación denominado: **Las relaciones intrafamiliares y la autoestima de los estudiantes del bachillerato en Ciencias del Colegio Virgilio Abarca Montesinos de la parroquia Urdaneta, cantón Saraguro provincia de Loja, periodo 2013-2014.** Se considera un tema de actualidad, en vista de que no se han investigado estos aspectos, además existe escasa investigación especialmente en el cantón Saraguro sobre la influencia de la familia en la autoestima de los adolescentes, a mi criterio es posible que el fracaso escolar que tienen los adolescentes en la vida universitaria se debe a la autoestima familiar, académica, emocional y social, esto motivo a realizar dicho estudio.

La presente investigación también se justifica porque se conoció que los problemas que presentaban las adolescentes se debían a la falta de comprensión y atención por parte de docentes y psicólogos de la Institución, más parece que el tema del duelo sólo es cuestión familiar y que cada quien lo maneje como pueda, además de ser algo natural que sucede a todas las familias; el presente estudio pretende contribuir a la institución para que considere a este grupo de estudiantes que están atravesando el duelo por pérdida de la relación familiar.

Por último, esta investigación permite fortalecer y enriquecer el proceso de formación personal y profesional en el área Psicológica, en la medida en que amplía los conocimientos sobre las relaciones intrafamiliares ante procesos de desarrollo de la autoestima, del mismo modo servirá para contrastar los referentes teóricos con los datos empíricos obtenidos de la realidad del cantón Saraguro, además de ser un aporte y fuente de consulta para futuras investigaciones de estudiantes y egresados del Área de la Educación el Arte y la Comunicación.

d. OBJETIVOS

GENERAL

Investigar, la influencia de las relaciones intrafamiliares en la autoestima de los estudiantes del bachillerato del Colegio Virgilio Abarca Montesinos, de la parroquia Urdaneta, Cantón Saraguro Provincia de Loja, periodo 2013-2014.

ESPECÍFICOS

1. Determinar las dimensiones de las relaciones intrafamiliares de los estudiantes del bachillerato del Colegio Virgilio Abarca Montesinos de la parroquia Urdaneta, Cantón Saraguro.
2. Identificar la autoestima social, académica, emocional y familiar de los estudiantes del bachillerato investigados.
3. Determinar la influencia de las relaciones intrafamiliares en la autoestima de los de los estudiantes del bachillerato del Colegio Virgilio Abarca Montesinos de la parroquia Urdaneta, Cantón Saraguro.

ESQUEMA DE MARCO TEÓRICO

1. LAS RELACIONES FAMILIARES.

- 1.1. La familia como componente del entorno social
- 1.2. El proceso de socialización familiar en las relaciones familiares
- 1.3. Funciones de la familia
- 1.4. Estilos educativos y prácticas parentales en las relaciones familiares.
- 1.5 Funcionamiento familiar: comunicación y conflictos en las relaciones familiares
- 1.6 Comunicación padres-hijos durante la adolescencia en las relaciones familiares

2. LA AUTOESTIMA

- 2.1. Definición de autoestima
- 2.2. Elementos que conforman la autoestima
- 2.3. Tipos de autoestima
- 2.4. Dimensiones y Niveles de Autoestima
- 2.5. Desarrollo de la autoestima en la adolescencia
- 2.6. Factores que inciden en el desarrollo de la autoestima
- 2.7. La importancia de la autoestima.
- 2.8. Beneficios de la Autoestima
- 2.9 Comunicación padres-hijos durante la adolescencia en las relaciones familiares.

e. MARCO TEÓRICO

DESARROLLO.

1. LAS RELACIONES FAMILIARES.

Entre todas las necesidades sociales, destacan las referidas a las relaciones interpersonales, es decir, las necesidades que tienen las personas en su relación con otras personas cercanas o íntimas.

Fundamentalmente son tres: seguridad emocional, apoyo social e intimidad corporal. Para alcanzar un desarrollo evolutivo equilibrado, estas tres grandes necesidades humanas deben satisfacerse desde la familia, la escuela y el grupo de iguales.

Se ha estudiado mucho acerca del ambiente familiar, por lo que se han podido desarrollar diversos instrumentos de evaluación para las distintas áreas (comunicación, cohesión, adaptabilidad, afecto y control, entre otras).

El interés por analizar de forma sistemática la relación entre la estructura familiar se remonta a las décadas de los 70 y 80, durante las cuales han emergido varios modelos con el objeto de servir de guía a la práctica de la terapia familiar (Minuchin, 1974; Olson, Sprenkle y Russel, 1979). Sin embargo, ha sido en la última década cuando clínicos e investigadores han intentado describir conceptualmente las dimensiones que permiten obtener el perfil del funcionamiento familiar. Siguiendo a Green, Kolvezony Vosler (1985), se puede decir que los modelos de investigación más utilizados son el de Beavers (1977), el de Epstein, Bishop y Levin (1978), el de Olson, Sprenkle y Russel (1979) y el de Steinhauer, Santa-Barbara y Skinner (1984). Del conjunto de modelos disponibles, hemos optado por tomar como punto de partida para nuestra investigación al modelo de Olson, Sprenkle y Russel (1985).

1.1. LA FAMILIA COMO COMPONENTE DEL ENTORNO SOCIAL

Como factor preponderante e insustituible en la formación del niño y del adolescente, se constituye como componente fundamental del entorno social en la unidad social el cual refleja las relaciones mutuas de interdependencia en los ámbitos espaciales y temporales en el que los niños y adolescentes tienen un referente primario para el desenvolvimiento social y para el desarrollo de la personalidad, en virtud de un marco de referencia en lo valorativo y lo actitudinal¹.

La familia en la formación del niño y adolescente influye y contribuye en el desarrollo de la afectividad y la seguridad emocional, lo cual es decisivo en procesos de socialización mediante la asimilación y la interiorización una vez que esté en condiciones de ingresar a la vida escolarizada formal.

Al interior de la familia, los hijos/as tienen modelos “imagen a seguir” de sus padres, por lo que, la conducta de ellos responden en alto grado a una reacción del comportamiento de sus progenitores, podemos citar como ejemplo que la falta autoestima, de atención, la violencia o inestabilidad, tienen como causa la conducta y actitud que reflejan los padres en sus hijos.

Actualmente se considera que el entorno social que representa la familia debe ser muy cuidadoso para con el cuidado, protección y seguridad de sus hijos en virtud de los cambios vertiginosos que se suceden uno tras otro, a fin de evitar que haya “una mayor cantidad de padres-problemas que de hijos/as-problemas”.²

La familia, en especial los padres de familia como factor principal del entorno social en el cual se forma a los niños y niñas y como primer núcleo educador es responsable de comprometerse a cumplir con los siguientes parámetros formativos:

¹ OLAVE, Pilar: EDUCACIÓN FAMILIAR; 4ta. Ed.; Edit. ARICA, Lima, s/a. 2007, pag.183

² Ibidem pag.186

- Se fundamenta en lazos vivos de la afectividad y de la confianza, de la comprensión de la fidelidad.
- Atender con armonía las energías humanas, tanto corporales como espirituales.
- Ser conscientes que la educación que se da a la familia es muy significativa en la vida personal del presente y del futuro en todas las edades del ser humano, en especial de los primeros años.
- La educación recibida en familia se la complementa con la recibida en otros ambientes.
- Comprender que es una educación inicial o preparatoria para luego continuar en sistema establecidos por la sociedad.
- Creación de hábitos de estudio adecuados al interior del hogar con una planificación y distribución del tiempo para aspectos de estudio, recreación, descanso y otros para fomentar disciplina y responsabilidad en los hijos.
- Apoyar en los estudios a sus hijos en función de la edad. En relación a las tareas, ayudarles de manera dosificada, dependiendo de la edad, orientando y propiciando la colaboración activa en busca de la solución correcta.

La familia como núcleo social ha existido siempre, habiendo variado su organización y funciones de acuerdo con el contexto histórico en el que se ha desarrollado. Esta actúa como un instrumento especializado cuya misión es brindar afecto y garantizar la estabilidad emocional de sus miembros para que puedan vivir a plenitud en el mundo moderno. Además satisface las necesidades sexuales, actúa como una unidad económica y se preocupa por los jóvenes y ancianos.

Dentro de la función económica, la familia es encargada de las subsistencias de los miembros a su cargo, como organizar el cultivo y de la adquisición de la comida. Actualmente la producción de la mayoría de bienes y servicios se lleva a cabo en las fábricas afuera del ámbito familiar; está ocasionado por la pérdida de la unidad emocional dentro de la familia. A través de la familia la sociedad inicia con sus miembros en el proceso de socialización, hasta que ellos tengan visualización directa con la educación.

Desde el punto de vista biológico, el núcleo familiar representa el refugio de la persona, donde encontrar sosiego y amor. El soporte para afrontar los conflictos cotidianos y el lugar donde encontrar entendimiento y comprensión.

Uno de los vehículos para llegar a esta necesaria armonía familiar, es la buena comunicación entre sus miembros.

Las relaciones familiares, cuando son tan buenas como deben, no se limitan a mantener un ambiente tranquilo y libre de peleas y discusiones. Esto sería una bondad negativa que no basta cuando se trata de relaciones entre personas que deben compartir cariños e intereses. Las relaciones familiares, para ser realmente positivas tienen que basarse además de la tolerancia y cariño naturales en el respeto mutuo y a la cooperación entre todos, así como un firme sentido de familia.

Respeto mutuo entre todos los miembros de la familia, por pequeños que sean. Si solo se respeta a los demás se podrá exigir respeto, lo que permite controlar las reacciones y tener siempre presente que la confianza entre parientes es muy hermosa, pero no excluye el respeto.

Cooperación entre las personas de la familia, para que todos se sientan queridos y comprendidos y sepan ciertamente que si precisan ayuda, la encontrarán ofrecida de buen grado y en momento oportuno.

Sentido de familia es el sentimiento de unión entre todos que lleva a realizar, sin vacilación, esfuerzos y sacrificios si la familia o uno de sus miembros lo necesita.

Una de las formas en que se manifiesta este sentido de familia, es el procurar que todos participen de las alegrías de cada uno y no desperdiciar las ocasiones de reunirse para celebrar juntos³.

³ Ibidem, pag 189-193

La relación familiar es fruto de la constitución de la sociedad familiar, esta se cualifica de modo determinado por la existencia de los hijos. De otra parte, dentro de esta realización familiar, las relaciones entre padres e hijos están más cualificadas, por desavenencias generacionales, la mayor parte debido a cambios en la moda social, que los padres viven, muchas veces dogmáticamente o variaciones en las motivaciones, en las que el respeto a la libertad de los padres y a las responsabilidades en sus hijos posibilitaría un plano de comunicación, un lenguaje común, necesario para el legítimo desarrollo de los intereses y la relación familiar⁴.

Por lo tanto, las actitudes de los niños y niñas reflejan el trato que reciben en el hogar, puesto que los hijos/as que sienten el rechazo de sus progenitores y hermanos, pueden adoptar actitudes de mártires fuera de hogar y llevar dichas actitudes a su vida adulta. Esos hijos/as pueden volverse hacia su propio interior y hacerse introvertidos. Por el contrario, los padres cariñosos y que aceptan a sus hijos fomentan en ellos seguridad y confianza.

Por otra parte, el método de crianza que utilizan los padres favorece o desfavorecen a los hijos/as que se crían en hogares democráticos y estos son los que realizan mejores relaciones sociales. Son muy activos y comunicativos. Los que reciben mucha tolerancia, tienden a hacerse inactivos y retraídos. Los niños y niñas sometidos a métodos de crianza autoritarios, tienden a ser calmados y a no ofrecer resistencia; en su creatividad se ven limitados por las presiones de los progenitores.

En conclusión, el hogar es la sede del aprendizaje, para las habilidades sociales. Solo cuando los niños y niñas tienen relaciones sociales satisfactorias con miembros de la familia pueden gozar plenamente de las relaciones.

1.2. Funciones de la familia

Tradicionalmente se han atribuido a la familia diversas funciones, a saber: productiva, protectora, judicial, educativa, económica, religiosa, reproductiva,

⁴ ALMAGRO, B. Martín: HOGAR Y VIDA SOCIAL; 5ta. Ed. Edit RIALP, Madrid, s/a.

afectiva, sexual, recreativa y de control. Sin embargo, las diferentes transformaciones sociales que han sucedido en las últimas décadas han provocado cambios en estas funciones, e incluso algunas de ellas han llegado a desaparecer. La función reproductiva ha perdido importancia, ya que los matrimonios cada vez tienen menos hijos, algunos se tienen fuera del matrimonio e incluso ciertas formas familiares no tienen intención de reproducirse. Las funciones educativas —sobre todo las relacionadas con la educación formal y la religiosa— son responsabilidad de instituciones ajenas a la familia, aunque la mediación de ésta en el logro de los fines de esas instituciones siga siendo de gran trascendencia. En la actualidad, las funciones de la familia que parecen tener más fuerza son la económica, la afectiva, la de apoyo y para algunos la sexual (Musitu y cols., 2001).

Es indudable que la familia conserva hoy sus funciones económicas. De hecho, el hogar familiar sigue siendo una unidad económica, no tanto por sus funciones de producción, como por sus funciones de consumo. La importancia cada vez mayor del consumo en nuestra sociedad incrementa este aspecto de identificación y de posicionamiento social que tiene la familia como unidad de consumo —el 75% de la renta nacional pasa por sus manos—. En este sentido, debemos tener presente que la familia se caracteriza, entre otras cosas, por poner sus recursos en común. Además la familia, en el momento actual, es la institución que está permitiendo soportar el coste social del desempleo de jóvenes y adultos. En realidad, la red de parentesco familiar es actualmente la mejor red de protección social (Musitu y cols., 2003). Esta situación viene provocada en parte por los valores de la sociedad postmoderna, que están propiciando que la juventud represente un estadio social con miembros excesivamente individualizados y en constante competición. Las consecuencias emocionales (estrés, ansiedad) y sobre el proceso de aprendizaje que esto acarrea son nefastas. Y es desde este panorama de adolescencia prolongada, retraso en la inserción laboral, movilidad y cambio, donde el joven tiene que construir su identidad profesional (Moral y Ovejero, 1999).

El ingreso de un miembro de la familia en la adolescencia puede desestabilizar la dinámica familiar. Las formas de funcionamiento válidas hasta ese momento resultan ahora inadecuadas y, por tanto, el sistema familiar debe reorganizarse a través de la activación de nuevos procesos de adaptación. En particular, la familia debe sincronizar dos movimientos opuestos. Por un lado, la tendencia del sistema hacia la unidad, al mantenimiento de lazos afectivos y al sentimiento de pertenencia y; por otro lado, la tendencia hacia la diferenciación y la autonomía de sus miembros (Musitu y cols., 2001).

Una característica de la idea actual de familia es su capacidad para generar una arquitectura de relaciones basadas en el afecto y la expresión libre de los sentimientos. Esta idea de un grupo familiar empático se ha acompañado de un incremento de la necesidad de privacidad de la familia frente a la comunidad, e incluso de un aumento de la potestad de los progenitores y cuidadores sobre los hijos (Moral, M.V. y Ovejero, 2001)

Nardone, Giannotti y Rocchi (2003, p. 38) consideran como aspectos más significativos de las funciones familiares los siguientes: 1) es el primer ambiente social del cual el ser humano depende por entero por un periodo más bien largo; 2) es el ambiente social en el que mentes adultas, los padres o sus sustitutos, interactúan de forma recurrente, y en ciertos momentos exclusiva, con mentes en formación, los hijos, ejercitando un gran poder de modelado y; 3) es en este ambiente donde las frecuentes interacciones, intensas, duraderas en el tiempo, crean un alto grado de interdependencia que puede configurarse como exceso de implicación, o por el contrario de rechazo.

Por último, numerosos estudios relacionados con el desarrollo evolutivo de los miembros de la familia han vinculado esta función con el desarrollo de la personalidad, de la confianza en las figuras de apego, o del ajuste psicosocial a través de la potenciación de recursos como el apoyo social (Bowlby, 1969).

Esta reciente orientación teórica ha atraído el interés de un nutrido grupo de científicos que han analizado cómo el grupo familiar proporciona recursos a sus miembros con los que vivir la etapa adulta en una sociedad determinada. En

este sentido, el apoyo social —en concreto las relaciones que suponen una comunicación del afecto— se ha convertido en uno de los conceptos claves con los que interpretar la evolución del ser humano en sociedad (Musitu, 2003).

La tesis que subyace en estos trabajos refleja la convicción de que las relaciones familiares determinan la posterior orientación social de sus miembros.

En el caso de que esta orientación sea negativa —por ejemplo, el rechazo hacia la sociedad o sentimientos de marginación— se reduce la capacidad del individuo para hacer frente a las distintas experiencias vitales por las que atraviesa, promoviendo su vulnerabilidad ante los estresores e incrementando la posibilidad de un pobre ajuste psicosocial. Alternativamente, una orientación social positiva como la implicación en el contexto social, proporciona la posibilidad de un acceso enriquecedor a los recursos sociales y, por tanto, disminuye la vulnerabilidad y favorece el bienestar bio-psico-social (Musitu y cols., 2003; Musitu y Allat, 2001).

Sin embargo, no debemos olvidar una de las funciones más ampliamente reconocidas de la familia: el proceso de socialización. Debido a su gran importancia, vamos a analizar la socialización familiar en la adolescencia de una manera más pormenorizada en el punto que sigue.

1.3. El proceso de socialización familiar en las relaciones familiares

La socialización suele definirse como el proceso mediante el cual las personas adquirimos los valores, creencias, normas y formas de conducta apropiados en la sociedad a la que pertenecemos (Musitu y Cava, 2001) y que favorecen el desarrollo personal y la convivencia, así como la integración a determinados grupos sociales. “La perspectiva de la socialización explica el desarrollo en virtud de un determinismo causal de los acontecimientos del medio al que el niño está expuesto: la conducta social del individuo es el producto de la internalización de normas externas; la socialización humana es el resultado no

ya de una estructuración del conocimiento sino de la adaptación funcional a las contingencias sociales”.

Lógicamente, el periodo de la infancia y adolescencia es fundamental en este proceso y en consecuencia, la familia es un lugar especialmente privilegiado para la transmisión de estos elementos culturales. La socialización es un proceso que dura toda la vida. Durante la adolescencia el proceso de socialización se continúa desarrollando, aunque con importantes transformaciones debidas a los cambios que viven el individuo y todo el sistema familiar. Por este motivo, tanto los cambios evolutivos —biológicos, cognitivos y emocionales— como los cambios contextuales que sufre el adolescente, requieren que se produzcan también transformaciones en las estrategias de socialización y en las formas de relación entre padres e hijos (Lila, M. S.; Musitu, G. y Molpeceres, M. A. (2004).

Respecto a los cambios contextuales, encontramos que durante la adolescencia se convierten en elementos fundamentales de socialización otros contextos diferentes al familiar. Así, el grupo de iguales, el entorno escolar, los medios de comunicación, etc., comienzan a ser referentes imprescindibles y, en ocasiones, en conflicto con el entorno familiar. Sin embargo, los padres son las personas que se encuentran, potencialmente, en la mejor posición para proporcionar una socialización adecuada a sus hijos. Desde el momento del nacimiento y durante muchos años los padres alimentan, dan cariño, protegen, cuidan y juegan con sus hijos, actividades que sientan las bases para una fuerte unión entre padres e hijos. Además, los padres desempeñan un papel de importancia primordial en los procesos de socialización, porque tienen más oportunidades que ninguna otra figura de controlar y entender la conducta de sus hijos (Lila, M. S.; Musitu, G. y Molpeceres, M. A. (2004).

El análisis de los procesos de socialización comprende dos dimensiones o aspectos fundamentales: un aspecto de contenido y un aspecto formal. Es decir, qué es lo que se transmite y cómo se transmite. La dimensión de contenido hace referencia a los valores inculcados a los hijos, que dependen de los valores personales de los padres y del sistema de valores dominante en

el entorno sociocultural más amplio. Igualmente, el contenido de lo que se transmite se relaciona con las concepciones y valoraciones que se realizan del hijo como persona; es decir, aquellos elementos que conforman en parte el Autoconcepto del individuo. La dimensión formal o el cómo de la socialización es lo que en la literatura científica se conoce con el nombre de disciplina familiar. Así pues, no entendemos por disciplina el sistema de sanciones que garantiza el cumplimiento de las normas, sino las estrategias y mecanismos de socialización que se utilizan para regular la conducta y transmitir los contenidos de la socialización (Musitu y Molperez, 2004).

Nuestra sociedad occidental —y dentro de ella la familia— demanda autonomía e independencia a los adolescentes, pero al mismo tiempo les ponen trabas y limitaciones, les dan una independencia pero con determinadas condiciones, que al final suponen un tipo de dependencia. Por ello, la ausencia de una definición clara de independencia conlleva que, junto con los procesos de socialización y la interiorización de valores, aparezcan conductas típicas de la adolescencia que la sociedad define como desviadas, pero que pueden ser vistas como comportamientos transitorios. Por ello quizás, aparezcan situaciones de conflicto dentro de la familia cuando la búsqueda de independencia del adolescente choque con las limitaciones y control de los padres, ya que éste advierte con intensidad nuevas cargas de energía, las ganas de novedad y de experimentar el mundo. Quiere poner a prueba los nuevos poderes de su cuerpo y mente, favoreciendo el impulso a reconstruir una imagen de sí mismo, de los otros y del mundo. Por ello, en ocasiones, no soporta los consejos de los padres y a consecuencia de esto, se revela, a veces incluso con formas extremas de conducta antisocial y violencia (Lila, M. S.; Musitu, G. y Molperez, M. A. (2004).

Por otro lado, los progenitores observan todos los cambios que le van ocurriendo a sus hijos, y al entender que estos cambios los llevarán a levantar el vuelo, sienten el impulso inevitable de darles enseñanzas y advertencias que pueden ahorrar a los adolescentes fatigas, desilusiones, fracasos, etc. Pero parece una realidad que “observar sin intervenir”, en el sentido de devolver a los jóvenes la responsabilidad de sus actos, representa el fundamento de una

interacción funcional entre padres e hijos (Lila, M. S.; Musitu, G. y Molpeceres, M. A. (2004).

Como conclusión se puede señalar que casi todas las conductas de los adolescentes están estrechamente influenciadas por la familia. A su vez, una de las ideas expresadas por Musitu (2003) es que los valores u objetivos de socialización incluyen la adquisición de habilidades y conductas específicas del niño (habilidades sociales, habilidades académicas, etc.), así como el desarrollo de cualidades más globales en éstos (curiosidad, independencia, pensamiento crítico, etc.). Lógicamente estos aspectos de la socialización familiar no son universales, sino que se encuentran íntimamente relacionados con el contexto cultural en el que se halla integrado el individuo. Así es, los factores sociales están determinados culturalmente; por consiguiente, el proceso de desarrollo de los jóvenes debe estudiarse teniendo en cuenta en qué cultura y época nos movemos, ya que esa diversidad cultural hace que nos encontremos con grandes diferencias individuales.

Los valores y normas culturales determinan la conducta real de los padres y el modo en que los hijos interpretan los objetivos y la forma de actuar de aquellos, así como la manera en que los adolescentes organizan su propio comportamiento. Asimismo, Musitu (2003) afirma que para una comprensión profunda de los procesos de socialización familiar, es necesario distinguir una serie de aspectos: los objetivos a los que va dirigida la socialización, las prácticas que utilizan los padres para alcanzar dichos objetivos y el estilo parental o clima emocional donde ocurre la socialización. Es decir, distingue entre aspectos de contenido —objetivos y prácticas— y aspectos contextuales—estilos parentales—.

La manera en que los padres lleven a cabo esta labor es una cuestión a tener muy en cuenta, ya que el tipo de disciplina que utilicen puede influir positivamente en la conducta de los hijos o por el contrario, favorecer la aparición de conflictos y conductas desviados en éstos. La tendencia de los adolescentes a la búsqueda de su independencia junto con el control de los padres puede conllevar, como ya se ha apuntado, a una situación de conflicto.

El grado de amplitud de conflicto puede depender de muchos factores, pero uno de los más importantes es el estilo educativo que ejercen los padres con sus hijos (Musitu, 2003).

1.4. Estilos educativos y prácticas parentales en las relaciones familiares

El estilo parental puede definirse como: “Una constelación de actitudes hacia el hijo que, consideradas conjuntamente crean un clima emocional en el que se expresan las conductas de los padres” (Musitu, 2002, p. 116). La mayoría de los primeros estudios acerca de los estilos parentales destacan dos factores que explican la mayor parte de la variabilidad de la conducta disciplinar. Estas dos dimensiones son el apoyo parental y el control parental.

Musitu y Molpeceres (2004) ofrecen una definición de apoyo parental que se describe como la conducta exhibida o manifestada por un padre hacia su hijo que hace que este último se sienta cómodo en presencia del padre, confirmándole que es aceptado y aprobado como persona por el padre.

El control o el intento de control paterno se refiere al grado de esfuerzo que el padre hace por influir en su hijo, más incluso que al grado de control realmente logrado. La evidencia de los efectos del control paterno en la autoestima del hijo son más bien confusos, puesto que parecen depender sobre todo de cómo interpreta el hijo las conductas de control en términos de aceptación y rechazo.

Lo que sí se observa más claro es que cuanto menor es la autoestima de los padres, más probabilidad hay de que sean controladores, permitan menor autonomía de decisión a sus hijos y empleen la coacción para controlar lo que consideran conducta hostil de sus hijos (Musitu, 2002).

A partir de la relación entre estos dos factores —apoyo parental y control parental— se ha llevado a cabo una distinción o tipología de estilos disciplinares para, a partir de ella, poder analizar los antecedentes y

consecuencias de las diversas formas de socialización y analizar sus efectos en el autoconcepto y la conducta de los hijos (Musitu, 2002).

Maccoby y Martin (1983) realizaron una categorización de los estilos parentales en función de las dimensiones ortogonales de responsividad —contingencia del refuerzo parental— y exigencia —número y tipo de demandas hechas por los padres— dando lugar a cuatro estilos parentales, a saber:

1. Estilo Authoritative o Democrático. Los padres mantienen un estilo responsivo a las demandas de sus hijos pero, al mismo tiempo, esperan que sus hijos respondan a sus demandas; en otros términos, se caracteriza por la combinación de altos niveles de afecto y de control (Luján, 2002). Así, por un lado, los padres muestran apoyo, respeto y estimulan la autonomía y la comunicación, mientras que por otro, establecen normas y límites claros. El clima familiar es relajado.

2. Estilo Autoritario. Los padres se caracterizan por hacer uso de la aserción de poder y el establecimiento de normas rígidas; enfatizan la obediencia a las reglas y el respeto a la autoridad. Los padres autoritarios no permiten a sus hijos hacer demandas ni participar en la toma de decisiones. Finalmente, proporcionan poco afecto y apoyo y es más probable que utilicen el castigo físico. Este estilo se relaciona con la falta de comunicación y con un clima familiar tenso.

3. Estilo Permisivo. Los padres son razonablemente responsivos pero evitan regular la conducta de sus hijos. Estos padres imponen pocas reglas a sus hijos, realizan pocas demandas para el comportamiento maduro, evitan la utilización del castigo y tienden a ser tolerantes hacia un amplio rango de conductas, concediendo gran libertad de acción. Suelen ser padres muy sensibles y cariñosos.

4. Estilo Negligente o Indiferente. Los padres tienden a limitar el tiempo que invierten en las tareas parentales y sólo se preocupan de sus propios problemas.

Proporcionan poco apoyo y afecto y además establecen escasos límites de conducta a sus hijos.

A su vez, el estilo permisivo se desglosa en otros dos estilos: el *democrático* indulgente, típico de padres tolerantes, con un bajo nivel de exigencia y la mayoría de las veces cariñosos y afectivos. El segundo estilo es el denominado de *rechazo abandono*, propio de padres que destacan por su alto grado de permisividad y tolerancia, aunque se muestran fríos y distantes de sus hijos.

Suelen dejar que éstos hagan todo lo que quieren, mostrándose casi ignorantes de lo que hacen sus hijos en la realidad. Tampoco nos debemos olvidar del estilo tradicional, representado por padres anclados en el pasado, donde las madres son cariñosas y los padres autoritarios.

Por su parte, Musitu y Gutiérrez (2005) proponen tres dimensiones fundamentales de la disciplina familiar: 1) la disciplina inductiva o *de apoyo*, integrada por la afectividad, el razonamiento y las recompensas materiales; 2) la disciplina coercitiva, definida por la coacción física, la coerción verbal y las privaciones y; 3) la disciplina indiferente o negligente, conformada por los factores de indiferencia, permisividad y pasividad. Posteriormente, Musitu y Herrero (2004) encontraron tres categorías relevantes para la percepción de las prácticas de socialización parentales: 1) si dichas prácticas denotan apoyo o rechazo para el adolescente; 2) si revelan alto o bajo grado de implicación en la vida del hijo y; 3) si hacen uso de mecanismos de control reprobativos y de culpabilización o más bien de coerción y castigo.

A modo de síntesis podemos decir que a partir de las investigaciones llevadas a cabo en esta temática, las dimensiones más significativas relacionadas con los estilos y prácticas de socialización familiar son las siguientes:

1. Sobreprotección / restricción: Refleja la permisividad de los padres ante determinadas situaciones, así como la confianza puesta en los hijos y en sus acciones.

2. Comprensión y apoyo: Se refiere al cariño expresado por los padres, a la utilización de la comprensión y el apoyo para orientar la conducta de sus hijos y a la frecuencia de manifestaciones afectivas físicas y verbales, alabanzas y expresiones de aprobación.

3. Castigo excesivo: Hace referencia a la utilización parental de la coerción, castigo físico y reprimendas verbales como técnica disciplinar. Indica también el grado de severidad y coherencia en las prácticas educativas parentales.

4. Presión hacia el logro: Refleja la existencia de exigencias, intentos de influir y preocupación que los padres manifiestan ante el rendimiento y porvenir de sus hijos.

5. Rechazo vs favoritismo: Se asocia con el rechazo parental hacia el hijo, así como con favoritismo hacia otros miembros de la familia.

6. Culpabilización vs reprobación: Se refiere a la reprobación o desacuerdo que los padres manifiestan respecto al comportamiento del hijo, así como a la culpa que le atribuyen por los desajustes en el clima familiar.

Cabe señalar, que si bien toda tipología es una simplificación y en la realidad nunca se dan tan cual de una forma estricta, parece existir una consistencia interna y una coherencia a lo largo del tiempo en las estrategias utilizadas por los padres, de tal modo que se puede afirmar que los estilos disciplinares muestran cierta consistencia (Molpeceres, 2001; Musitu y Lila, 2003).

1.5 Funcionamiento Familiar: Comunicación y conflictos en las relaciones familiares

El funcionamiento familiar se define como el conjunto de rasgos que caracterizan a la familia como sistema y que explican las regularidades encontradas en la forma en que el sistema familiar opera, evalúa o se comporta (McCubbin y Thompson, 2001). Dicho funcionamiento hace referencia sobre todo al papel de los padres como agentes de socialización y, por tanto, como

transmisores de actitudes, habilidades y conductas necesarias para la integración del adolescente en la sociedad. Los mecanismos utilizados en este proceso son la interacción familiar —por medio de las relaciones afectivas y los aspectos de modelado— y las actuaciones disciplinarias —concretadas en la supervisión y el control— (Saldaña, 2001). Martínez González, R. A. (1992).

Participación de los padres en el centro escolar: Una forma de intervención comunitaria sobre las dificultades escolares. *Bordón*, 44,171-175.

El clima familiar, por su parte, podría traslucirse en “la percepción que los padres e hijos tienen de las relaciones familiares globalmente hablando, es decir, en el sentido totalizador que hace converger aspectos comunicativos, afectivos, organizativos y de reciprocidad” (Megías y cols., 2002, p. 25). La conjunción de estas variables nos indica el grado de cohesión del sistema familiar, además de su patrón de organización, es decir, su nivel de funcionamiento.

La calidad de las relaciones familiares es crucial para determinar la competencia y confianza con la que el individuo afronta el período adolescente.

Las relaciones familiares influyen en cómo los jóvenes negocian las principales tareas de la adolescencia, en el nivel de implicación de éstos en problemas de comportamiento propios de este período y en la habilidad de establecer relaciones íntimas significativas y duraderas (Megías y cols., 2002). Los aspectos de la familia que parecen particularmente importantes son la potenciación de la autonomía y de la independencia de los hijos, el grado de control deseado por los padres, la cantidad y tipo de conflicto entre los miembros, la medida en que los lazos familiares son más o menos estrechos y el apoyo disponible a los adolescentes (Musitu y cols., 2001).

Shulman (1993) por su parte, observó cuatro tipos de clima familiar y mostró que cada uno de ellos se relacionaba con el uso de diferentes estilos de afrontamiento. Los adolescentes de familias no estructuradas y con alto nivel de conflictividad, reflejaban malas destrezas de afrontamiento, en especial

pasividad y aislamiento. Los jóvenes que se habían criado en familias muy estructuradas tenían estilos dependientes de afrontamiento. Los hogares donde predominan la independencia o la expresión abierta de sentimientos, favorecían en las jóvenes destrezas de afrontamiento como la planificación y el recurso a otras personas para obtener apoyo social.

1.6 Comunicación padres-hijos durante la adolescencia en las relaciones familiares.

El tema de la comunicación familiar tiene una gran relevancia por diversos motivos que iremos viendo a lo largo de esta exposición. Uno de ellos es que cuando los miembros de una familia se comunican entre sí, su conducta refleja la percepción que cada uno de ellos tiene de sí mismo y, al mismo tiempo, comunica la percepción que posee de cada otro componente de la familia. Por lo tanto, podemos afirmar que las autopercepciones y las percepciones que tenemos de los otros, ocupan un lugar privilegiado en la comprensión de la comunicación familiar en general (Musitu y cols., 2003).

Por otro lado, una de las tareas más importantes para el adolescente en el proceso de formación de su identidad como adulto, es la adquisición de autonomía. En la actualidad, dado que los hijos permanecen cada vez más tiempo en la familia, esta separación o distanciamiento gradual de los adolescentes tiene lugar en este contexto (Musitu y cols., 2001).

Este proceso de búsqueda de autonomía implica un cambio en las relaciones entre padres e hijos. Estos cambios están modulados tanto por el sexo del propio adolescente como por el del progenitor; es decir, los adolescentes hacen una distinción clara entre padre y madre respecto a aspectos tales como las cuestiones de las que hablan, el tiempo que pasan juntos y el tono que adoptan las discusiones. En general, las madres son descritas como más abiertas y dispuestas a escuchar los problemas y a ayudar a aclarar los sentimientos que los padres (Aguilar, M. C. (2002). Esto viene subrayado en mayor medida por las chicas, para las que la comunicación madre-hija es por lo general, definida como más proclive y abierta a la discusión que la relación padre-hija. Los

chicos, por el contrario, hablan de sí mismos de una manera menos abierta que las chicas y no hacen muchas distinciones entre ambos progenitores.

Un aspecto importante en el que padre y madre son diferenciados, es en la búsqueda de ayuda y consejo. La relevancia de este hecho radica en que, por una parte, el adolescente deberá alejarse de las definiciones de sí mismo que eran válidas durante la infancia y configurar un self que se adapte a la propia experiencia. Por otra, es necesario mantener el vínculo con los padres para recibir de ellos aprobación y conformidad. Dicho de otro modo, el adolescente no sólo desea que su padre y su madre reconozcan que ya no es un niño, sino que demanda, en cierto modo, la aprobación de las nuevas transformaciones que va incorporando en su identidad (Musitu y cols., 2001).

Otro factor que influye en la comunicación padres-hijos es la edad. En este sentido, la apertura en la comunicación parece disminuir conforme aumenta la edad (Aguilar 2004). Este hecho evidencia un proceso de distanciamiento entre padres e hijos que se relaciona con la búsqueda de independencia y la configuración de una red de apoyo extra familiar en la adolescencia (Aguilar, M. C. (2002), pero no se encuentra vinculado con el incremento de problemas de comunicación.

En esta línea, tampoco han encontrado una relación consistente entre la existencia de problemas en la comunicación y la edad de los adolescentes. Por el contrario, Aguilar, M. C. (2002) han observado mayores problemas en la comunicación en función de la edad de los adolescentes. La presencia de resultados contradictorios puede ser explicada en función de las técnicas de socialización y de las estrategias que utilizan los padres para responder a las demandas de los hijos. En este sentido, los trabajos de Herrero (2002) han mostrado cómo la coerción y la negligencia están asociadas con la presencia de problemas de comunicación en la adolescencia, por lo que las técnicas de socialización parecen jugar un importante papel en la reacción de los padres ante la búsqueda de autonomía de los hijos. Fernández Hermida, J. R. y Secades, R. (Coords.) (2003). Intervención familiar en la prevención de las drogodependencias. Madrid: Ministerio del Interior.

Fernández Hermida, J.R. y Secades han tratado de identificar los aspectos de la comunicación familiar que parecen reforzar la competencia psicosocial del adolescente. Para ello, han desarrollado un modelo que trata de explicar el proceso de individuación. Para estos autores, la individuación es una propiedad de las relaciones intrafamiliares que se caracteriza por la interdependencia entre individualidad y cohesión de los miembros. Al igual que la orientación sistémica, la cohesión familiar tiene dos extremos: el *aglutinamiento* —en la que los miembros de la familia actúan y piensan todos del mismo modo— y el *desligamiento* —en el que los miembros son ampliamente independientes y ejercen poca influencia los unos sobre los otros—. Las relaciones óptimas son aquellas que muestran un equilibrio entre individualidad y cohesión.

A partir de estas dos dimensiones, el modelo de individuación propuesto por Grotevant y Cooper (2006) se compone de cuatro factores, dos que reflejan aspectos de la individualidad y dos que se centran en la existencia de apoyo e implicación familiar. Los primeros son la aserción/ afirmación de sí mismo — que es la capacidad de tener un punto de vista y de comunicarlo con claridad— y la separación — es decir, la capacidad de expresar la diferencia entre sí mismo y los otros—. Los segundos son la permeabilidad esto es, mostrar responsividad y apertura a las ideas de los otros y la mutualidad, que supone mostrar sensibilidad y respeto en las relaciones con los otros. De este trabajo se desprende que la co-ocurrencia de estos factores —en las relaciones dentro de la familia— define el contexto del progreso en la adolescencia y contribuye al desarrollo de la identidad y la autoestima del adolescente, así como a la adquisición de capacidades interpersonales, tales como asumir el rol del otro y habilidades de negociación (Musitu y cols., 2001).

2. LA AUTOESTIMA

Seguidamente, se presentan las bases teóricas del estudio, las cuales se desarrollan alrededor de los tópicos referidos a autoestima y proceso terapéutico, como elementos esenciales en el presente trabajo.

2.1. Definición de autoestima

En los ámbitos de la Educación y la Psicología existen muchos autores que se han preocupado del estudio de la autoestima por ser ésta un factor importante en el proceso de enseñanza- aprendizaje y en el desarrollo integral de la persona. A continuación, se expondrán algunas definiciones de autoestima recogidas de diversos autores.

Hertzog (2000) señala que la autoestima es un conjunto de experiencias que el individuo ha tenido consigo mismo y que lo conducen a un proceso de reflexión y autoevaluación. La autoestima es una actitud valórica emocional, que se mueve por un continuo entre lo negativo y lo positivo. En este caso, lo que es valorado o evaluado es la autoimagen, o sea, la imagen que un individuo tiene de sí mismo.

Mézerville (2003) señala que autores como Alfred Adler y William James consideran la autoestima como el resultado de las metas propuestas. Además, indican que el proceso de la autoestima no sólo se desarrolla dentro del individuo, sino también se vinculación el éxito o fracaso que obtenga en la búsqueda de sus metas. Entonces, se puede entender que existen dos fuentes que sustentan a la autoestima: una fuente interna (el propio sentido de competencia al enfrentarse con el entorno) y una externa (la estima que otras personas tienen de un individuo).

Branden (1993) indica que la autoestima es la suma de la confianza y el respeto por sí mismo. Refleja el juicio implícito que cada uno hace acerca de su habilidad para enfrentar los desafíos de su vida (para comprender y superar

sus problemas) y acerca de su derecho a ser feliz (respetar y defender sus intereses y necesidades).

Barón (1997) entiende la autoestima como la autoevaluación que cada persona hace de sí misma. Esta evaluación genera una actitud en el individuo que varía a lo largo de una dimensión positiva- negativa.

Entre los motivos que provocan la evaluación personal, Sedikides (1993) destaca:

- La autovaloración (búsqueda de un autoconocimiento positivo y negativo),
- La autosuperación (búsqueda de un autoconocimiento favorable), y
- La autoverificación (búsqueda de un autoconocimiento probablemente verdadero).

Las autoevaluaciones que realiza la persona son generalmente productos de comparaciones entre ésta y los demás miembros de la sociedad. En este sentido, una autoestima alta o baja dependerá del grupo con que el individuo se compare; por ejemplo, la autoestima aumentará si se percibe algo inadecuado en otras personas.

La identificación con un grupo también incide en el aumento de la estimación personal, “ya que la identidad social puede compensar algunos problemas relacionados con la identidad individual” (Barón, 1993: 188).

Para fines del presente trabajo se entenderá la autoestima como la autoevaluación o juicio que la persona realiza de sí misma, configurando así una determinada autovaloración que dependerá de la comparación que haga el individuo con respecto al medio en el cual se desenvuelve y de la confianza y respeto que tenga de sí mismo. Esto influirá en las decisiones que tome en el transcurso de su vida.

2.2. Elementos que conforman la autoestima

Los conceptos de autoimagen, autovaloración y autoconfianza se consideran claves para entender el proceso de la autoestima, ya que éstos son los componentes que conllevan a la estimación propia.

2.2.1. Autoimagen.

La autoimagen es el “retrato” que la persona tiene de sí misma, siendo esta visión fidedigna, o sea, una imagen real del individuo. Esta capacidad de verse a sí mismo no mejor ni peor de lo que se es, considera un proceso de toma de conciencia de los deseos, sentimientos, debilidades, virtudes, etc., para obtener una autoimagen realista.

Una de las principales causas de una autoestima inadecuada es la falta de claridad en el conocimiento de sí mismo, lo que provoca sentimientos de superioridad o inferioridad, además de la ignorancia acerca de los defectos y virtudes que se poseen.

Las afirmaciones que puede plantear el individuo al momento de verse a sí mismo son: *¡me veo bien!* o *¡me veo mal!*

2.2.2. Autovaloración.

La autovaloración es apreciarse como una persona importante para sí y para los demás. Cuando la persona tiene una buena autoimagen es porque valora positivamente lo que ve y tiene fe en su competitividad. Por el contrario, cuando la persona tiene una autoimagen dañada es por la autoevaluación negativa que posee acerca de sí, lo que afecta a la capacidad de quererse y conocer sus virtudes. Las exclamaciones que hace la persona al valorarse son *¡valgo mucho!* o *¡valgo poco!*

2.2.3. Autoconfianza.

La autoconfianza consiste en considerarse capaz de realizar diferentes cosas de manera correcta. Esta convicción interna permite al individuo sentirse tranquilo al momento de enfrentar retos y provoca cierta independencia frente a la presión que pueda ejercer un grupo.

Una persona que no confíe en sí misma es insegura y conformista, lo que se une a la impotencia e incapacidad para realizar tareas nuevas. Las afirmaciones que realiza el individuo al momento de enfrentar un reto pueden ser *¡puedo hacerlo!* o *¡no puedo hacerlo!*

2.3. Tipos de autoestima

Según como se encuentre la autoestima, ésta será responsable de muchos fracasos o éxitos, ya que éstos están intrínsecamente ligados. Una autoestima adecuada, vinculada a un concepto positivo de sí mismo, potenciará la capacidad de las personas para desarrollar sus habilidades y aumentará el nivel de seguridad personal, así como también es la base de una salud mental y física adecuada, mientras que una autoestima baja enfocará a la persona hacia la derrota y el fracaso.

Maslow, gracias a sus estudios, creó la conocida “Jerarquía de necesidades”. Ésta, además de considerar las evidentes necesidades como el agua, aire, comida y sexo, se amplía a cinco grandes bloques: las necesidades fisiológicas, necesidades de seguridad y reaseguramiento, la necesidad de amor y pertenencia, necesidad de estima y la necesidad de actualizar el sí mismo (self).

Dentro de la necesidad de estima comienza a haber aproximación con la autoestima. Maslow describió dos versiones de necesidades de estima, una baja y otra alta.

La **baja autoestima** es la del respeto de los demás, la necesidad de estatus, fama, gloria, reconocimiento, atención, reputación, apreciación, dignidad e incluso dominio; en cierto sentido, es la autoestima que se genera por factores externos, por lo que las otras personas provocan en el individuo. En cambio, la **alta autoestima** comprende las necesidades de respeto por uno mismo, incluyendo sentimientos tales como confianza, competencia, logros, maestría, independencia y libertad, o sea, es la que el individuo genera en sí mismo. **La autoestima positiva** o autoestima alta se desarrolla cuando la persona posee respeto y estimación de sí misma, a la vez que demuestra un sentimiento de superación a través del tiempo. No se considera mejor ni peor que el resto y, además, logra reconocer sus falencias.

La autoestima alta, según Plummer (2003) se relacionaba con la ejecución competente, porque las personas iniciaban conductas de búsqueda de ayuda y por esto podían completar satisfactoriamente las tareas encomendadas, a diferencia de los que poseían una autoestima baja.

Una persona con autoestima positiva manifiesta sentimientos de autoconfianza, necesidad de ser útil, autonomía, fuerza, etc., lo que conduce, de algún modo, a la felicidad y madurez.

Según Collarte (2009) la autoestima depende de los siguientes factores:

- Sentido de seguridad: éste se forma poniendo límites realistas y fomentando la responsabilidad y el respeto.
- Sentimiento de pertenencia: se desarrolla al fomentar la aceptación, la relación con las demás personas y entre las personas, la incorporación a trabajos colectivos y a la creación de ambientes adecuados y positivos.
- Sentido del propósito: éste se obtiene permitiendo la fijación de objetivos (metas) a través de la comunicación de las expectativas y el establecimiento de la confianza.
- Sentido de competencia: se logra con la realización de opciones propias y la toma de decisiones, donde la autoevaluación y el reconocimiento de logros tiene un papel fundamental.

Por lo tanto, de lo anterior se puede concluir que una persona con autoestima alta o un adolescente con autoestima positiva presentarán las siguientes actitudes:

- Un adolescente con autoestima sabrá elegir y decidir qué hacer con su tiempo, dinero, ropa y sus pertenencias, pues tendrá seguridad en sí mismo y asumirá con responsabilidad ciertas tareas o necesidades.
- Un adolescente con autoestima alta tendrá una mayor aceptación de sí mismo y de los demás. Le interesarán los desafíos, las tareas desconocidas, cosas y actividades nuevas que le permitan aprender o experimentar sensaciones nuevas, realizando esto con confianza.
- Tendrá confianza en las impresiones y en los efectos que él produce sobre los demás miembros de su familia y amigos, e incluso sobre personas con mayor autoridad que él. No tendrá temor para expresar sus emociones como el reír, llorar, reírse de sí mismo, o decir lo que piensa, pues confía en quién es y cuánto vale.

La autoestima implica éxito, según James (2003). Aunque Epstein (2000) señalaba que si el éxito está implicado en la autoestima, entonces la posibilidad del fracaso también está presente. Una autoestima alta puede derivar en dificultades para relacionarse con sus pares, principalmente en términos de sensibilidad hacia las necesidades o limitaciones.

Lo importante, entonces, es que la persona tenga una autoestima equilibrada, para así desarrollarse plenamente.

Por el contrario, la **autoestima negativa** o autoestima baja provoca carencia de respeto, insatisfacción personal y desprecio. Como la autoimagen es desagradable, el individuo desearía cambiarla, produciéndose una frustración personal, inclusive rabia, al no creerse capaz de convertirse en una persona mejor.

Una baja autoestima produce relaciones negativas entre la persona y su medio afectivo y social (familia, compañeros, amigos, etc.).

Branden afirma que “aparte de los problemas biológicos, no existe una sola dificultad psicológica que no esté ligada a una Autoestima Deficiente: Depresión, Angustia, Miedo a la intimidad, Miedo al éxito, Abuso de Alcohol, Drogadicción, Bajo rendimiento escolar, Inmadurez Emocional, Suicidio, etc. Y esto sucede porque el individuo está muy vulnerable y este concepto está ligado íntimamente a una autoestima baja”.

Según Baumeister (1993) un individuo con esta característica será muy susceptible a sufrir algún daño de su entorno social; será como una herida abierta que al menor roce produce dolor y escozor. Esta situación puede derivar en provocar en el individuo una distorsión en cuanto a la percepción de sí mismo, siendo ésta negativa o bloqueando otras percepciones como los aspectos positivos de una situación, es decir, son muy sensibles a la información negativa de sí mismos.

Una persona con baja autoestima suele ser insegura, desconfía de sus propias facultades y no quiere tomar decisiones por miedo a equivocarse.

Constantemente está necesitando la aprobación de los demás, pues posee muchos complejos. Su percepción distorsionada de la realidad llega, incluso, a afectar su apreciación física. Todo le produce un sentimiento de inferioridad.

Algunas de las actitudes de una persona con baja autoestima son:

- Autocrítica dura y excesiva que mantiene a la persona en un estado de insatisfacción consigo misma.
- Hipersensibilidad a la crítica, por lo que se siente exageradamente atacado, herido; echa la culpa de los fracasos a los demás o a la situación.
- Indecisión crónica, no por falta de información, sino por miedo exagerado a equivocarse.
- Deseo innecesario por complacer, por el que no se atreve a decir “no”, por miedo a desagradar y a perder la buena opinión del peticionario.

- Perfeccionismo, auto exigencia esclavizadora de hacer bien todo lo que intenta, que conduce a un desmoronamiento interior cuando las cosas no salen con la perfección exigida.
- Culpabilidad neurótica, por lo que se acusa y se condena por conductas que no siempre son objetivamente malas; exagera la magnitud de sus errores.
- Hostilidad flotante, irritabilidad a flor de piel, siempre a punto de estallar aún por cosas de poca importancia.
- Tendencias defensivas, es decir, un negativo generalizado junto con una inapetencia del gozo de vivir y de la vida misma.
- Falta de confianza en sí mismo, bajo rendimiento, visión distorsionada de sí mismo y de los demás. Una vida personal infeliz.
- Sentirse impotentes y autodestructivos. Repentinos cambios de humor.
- Inhibición de la expresión de los sentimientos por miedo a no ser correspondido.

Para concluir el apartado, se puede señalar que un adolescente con alta autoestima aprende más eficazmente, desarrolla relaciones más gratas, está más capacitado para aprovechar las oportunidades que se presenten para trabajar productivamente y ser auto eficiente; comparte, invita a la integridad, siente que es importante, tiene confianza en su propia competencia, tiene fe en sus propias decisiones y en que ella misma significa su mejor recurso. Sabe apreciar su propio valer y el de los demás; por ello solicita ayuda, irradia confianza y esperanza y se capta a sí mismo como ser humano.

En cambio, una persona con autoestima baja, sufre en forma crónica efectos negativos, especialmente sentimientos de inferioridad. Esto hace a las personas ansiosas, depresivas, aunque investigaciones más recientes han demostrado que los individuos con autoestima baja tienden a ser más precavidos, más auto- protectores y más conservadores que arriesgados; es como una protección a la vulnerabilidad.

2.4. Dimensiones y Niveles de Autoestima

Coopersmith (1996), señala que los individuos presentan diversas formas y niveles perceptivos, así como diferencias en cuanto al patrón de acercamiento y de respuesta a los estímulos ambientales. Por ello, la autoestima presenta áreas dimensionales que caracterizan su amplitud y radio de acción. Entre ellas incluye las siguientes:

1. Autoestima Personal: consiste en la evaluación que el individuo hace y habitualmente mantiene con respecto a sí mismo en relación con su imagen corporal y cualidades personales, considerando su capacidad, productividad, importancia y dignidad e implicando un juicio personal expresado en actitudes hacia sí mismo.

2. Autoestima en el área académica: consiste en la evaluación que el individuo hace y habitualmente mantiene con respecto a sí mismo en relación con su desempeño en el ámbito escolar, considerando su capacidad, productividad, importancia y dignidad, implicando un juicio personal expresado en actitudes hacia sí mismo.

3. Autoestima en el área familiar: consiste en la evaluación que el individuo hace y habitualmente mantiene con respecto a sí mismo en relación con sus interacciones en los miembros del grupo familiar, su capacidad, productividad, importancia y dignidad, implicando un juicio personal expresado en actitudes hacia sí mismo.

4. Autoestima en el área social: consiste en la evaluación que el individuo hace y habitualmente mantiene con respecto a sí mismo en relación con sus interacciones sociales, considerando su capacidad, productividad, importancia y dignidad, implicando un juicio personal expresado en actitudes hacia sí mismo.

Por su parte, McKay y Fanning (1999), señalan que en la autoestima existe una valoración global acerca de sí mismo y del comportamiento de su yo. Hay dimensiones de la misma:

1. Dimensión Física. La de sentir atractivo
2. Dimensión Social. Sentimiento de sentirse aceptado y de pertenecer a un grupo, ya sea empresarial, de servicio, entre otros.
3. Dimensión Afectiva. Auto-percepción de diferentes características de la personalidad.
4. Dimensión Académica. Enfrentar con éxito los estudios, carreras y la autovaloración de las capacidades intelectuales, inteligente, creativa, constante.
5. Dimensión Ética. Es la autorrealización de los valores y normas.

Estas dimensiones de la autoestima son compartidas por Craighead, McHale y Pope (2001), quienes afirman que la autoestima se observa en el área corporal cuando se determina el valor y el reconocimiento que el individuo hace de sus cualidades y aptitudes físicas, abarcando su apariencia y sus capacidades en relación al cuerpo. A nivel académico, abarca la evaluación que hace de sí mismo como estudiante y si conoce sus estándares para el logro académico.

A nivel social, incluye la valoración que el individuo hace su vida social y los sentimientos que tiene como amigo de otros, abarcando las necesidades sociales y su grado de satisfacción. A nivel familiar, refleja los sentimientos acerca de sí mismo como miembro de una familia, qué tan valioso se siente y la seguridad que profesa en cuanto al amor y respeto que tienen hacia él. Finalmente, la autoestima global refleja una aproximación de sí mismo, y está basada en una evaluación de todas las partes de sí mismo que configuran su opinión personal.

Como puede observarse, los autores coinciden en sus planteamientos, lo que hace posible deducir la importancia de correlacionar los instrumentos propuestos, dado que sus basamentos teóricos fundamentales son similares y pudieran contribuir a ampliar las posibilidades de herramientas diagnósticas de la autoestima.

En relación a los grados o niveles de autoestima, Coopersmith (1996), afirma que la autoestima puede presentarse en tres niveles: alta, media o baja, que se

evidencia porque las personas experimentan las mismas situaciones en forma notablemente diferente, dado que cuentan con expectativas diferentes sobre el futuro, reacciones afectivas y autoconcepto.

Explica el autor que estos niveles se diferencian entre sí dado que caracteriza el comportamiento de los individuos, por ello, las personas con autoestima alta son activas, expresivas, con éxitos sociales y académicos, son líderes, no rehúyen al desacuerdo y se interesan por asuntos públicos.

También es característico de los individuos con alta autoestima, la baja destructividad al inicio de la niñez, les perturban los sentimientos de ansiedad, confían en sus propias percepciones, esperan que sus esfuerzos deriven el éxito, se acercan a otras personas con la expectativa de ser bien recibidas, consideran que el trabajo que realizan generalmente es de alta calidad, esperan realizar grandes trabajos en el futuro y son populares entre los individuos de su misma edad.

En referencia a los individuos con un nivel de autoestima medio, Coopersmith (1996), afirma que son personas que se caracterizan por presentar similitud con las que presentan alta autoestima, pero la evidencian en menor magnitud, y en otros casos, muestran conductas inadecuadas que reflejan dificultades en el autoconcepto. Sus conductas pueden ser positivas, tales como mostrarse optimistas y capaces de aceptar críticas, sin embargo, presentan tendencia a sentirse inseguros en las estimaciones de su valía personal y pueden depender de la aceptación social.

Por ello, se indica que los individuos con un nivel medio de autoestima presentan autoafirmaciones positivas más moderadas en su aprecio de la competencia, significación y expectativas, y es usual que sus declaraciones, conclusiones y opiniones en muchos aspectos, estén próximos a los de las personas con alta autoestima, aun cuando no bajo todo contexto y situación como sucede con éstos.

Finalmente, Coopersmith (1996), conceptualiza a las personas con un nivel de autoestima medio como aquellos individuos que muestran desánimo, depresión, aislamiento, se sienten poco atractivos, así como incapaces de expresarse y defenderse pues sienten temor de provocar el enfado de los demás.

Agrega que estos individuos se consideran débiles para vencer sus deficiencias, permanecen aislados ante un grupo social determinado, son sensibles a la crítica, se encuentran preocupados por problemas internos, presentan dificultades para establecer relaciones amistosas, no están seguros de sus ideas, dudan de sus habilidades y consideran que los trabajos e ideas de los demás son mejores que las suyas.

Para concluir, es importante indicar que el autor afirma que estos niveles de autoestima pueden ser susceptibles de variación, si se abordan los rasgos afectivos, las conductas anticipatorias y las características motivaciones de los individuos.

Craighead, McHeal y Pope (2001), por su parte, coinciden con lo anteriormente señalado, afirmando que los individuos con alta autoestima, reflejan un auto concepto positivo sobre su imagen corporal, así como en relación a sus habilidades académicas, familiares y sociales. Ello implica que los individuos con alta autoestima se muestren seguros, acertados, eficientes, capaces, dignos y demuestren estar en disposición para lograr las metas, resolviendo problemas y demostrando habilidades de comunicación.

Por tanto, un individuo que tiene una autoestima alta o positiva se evalúa a sí mismo de manera positiva y se siente bien acerca de sus puntos fuertes, demuestra autoconfianza y trabaja sobre su área débiles y es capaz de personarse a sí mismo cuando falla en algo acerca de sus objetivos.

En el caso contrario, explican los mismos autores, los individuos de autoestima baja, pueden exhibir una actitud positiva artificial hacia sí mismos y hacia el mundo, en un intento desesperado de hacer creer a otros y a sí mismo que es

una persona adecuada. Por ello, pueden retraerse, evitando el contacto con otros, puesto que temen que más tarde o temprano los rechazarán. Un individuo con baja autoestima es esencialmente una persona que consigue muy pocas cosas o razones para sentirse orgullosa de sí misma.

Entre las características de estos individuos se encuentran que se muestran retraídos, confusos, sumisos, con dificultades para identificar soluciones a las experiencias que se les presentan, lo cual los traduce en erráticos en algunas de sus conductas, todo lo cual refuerza sus problemas de autoconcepto y autocontrol, afectando así la autoestima.

Aunque Craighead, McHeal y Pope (2001), no hacen mención a tres niveles de autoestima, es importante indicar que el instrumento que propone Pope (1988), evalúa la misma en tres grados, lo cual hace deducir que a nivel metodológico, la medición de la variable es concebida en términos similares a los propuestos por Coopersmith (1996).

2.5. Desarrollo de la adolescencia

El período de adolescencia es de suma importancia para el desarrollo y comprende una etapa que comienza al término de la niñez (púber) y termina al comenzar la juventud.

“El período de la vida entre los diez y veinte años de edad (...) en el que comienzan los cambios puberales somáticos al tiempo que se desarrollan marcadamente el intelecto y se producen importantes transformaciones psicológicas y sociales” (Poblete, 2003:33).

La OMS la define como un proceso bio-social que corresponde cronológicamente al período de vida entre los 10 a 19 años. Según esta definición es, por una parte, la etapa en que aparecen “los caracteres sexuales secundarios, la adquisición de la capacidad reproductiva y la detención del crecimiento” (Poblete, 2003:34), y por otra, un período en donde “los procesos psicológicos y las pautas de identificación se desarrollan (...) hacia las

esperadas para un adulto y se logra autonomía e independencia psicológicas y social.

Es también el período de la vida donde se alcanza la maduración cognitiva, la capacidad para pensar de manera lógica, conceptual y futurista” (Poblete, 2003:34). Cabe señalar que este período puede desarrollarse en edades diferentes dentro de una sociedad o de una misma familia.

En esta etapa se organizan los factores físicos, psicológicos y sociales que se manifiestan en los cambios de orden moral, personalidad, anhelos, intereses, ideales, etc., que tendrán una gran influencia al configurarse la personalidad definitiva en la adultez.

Por otra parte, en esta etapa los procesos cognitivos del pensamiento comienzan a consolidarse, “... empiezan a ampliar su espectro de conceptos para incluir al pensamiento operatorio formal, abstracto e hipotético-deductivo. Comienzan a razonar sobre su propia persona y sobre los demás...” (Poblete, 2003:37), para poder aceptar su realidad y los valores que corresponden a su grupo social. De igual manera, se comienza también a ver de forma crítica a su grupo familiar, lo que muchas veces causa conflicto entre los miembros de la familia, aun cuando no ve a los adultos como ídolos. Igualmente se necesita de protección y afectividad para enfrentar adecuadamente este proceso. “En el ámbito familiar, puede existir una ambivalencia afectiva: afecto y rechazo se intercambian. Existe por un lado el deseo de mayor autonomía y, por otro lado, se sigue requiriendo la seguridad y protección infantil que proporcionan los padres” (Poblete, 2003:36).

Debido a la falta de comunicación con la familia, el adolescente busca suplir esta carencia con sus pares. Uno de sus mayores intereses es la pertenencia a un grupo, que es en algún momento, su principal referente de comparación que lo ayudan a configurar una determinada identidad. “Hay una intensa preocupación por la apariencia física (...) horas frente al espejo, o vestimentas extravagantes para demostrar pertenencia a cierto grupo, como parte del

proceso de construcción de identidad (...) los grupos de amigos, ahora mixtos, son referente muy importante (...) se acentúa el distanciamiento de la familia.

Es un momento de mucho trabajo psíquico interno (...) se perfila la identidad sexual” (Poblete, 2003:36).

Además, en este período se configura la identidad sexual que va desde una falsa homosexualidad, que es la etapa de encuentro con el mejor amigo o amiga, hasta definición y descubrimiento de la identidad sexual: “La tarea más importante a cumplir en la adolescencia es el logro de la identidad personal, lo que permite integrarse a la sociedad como un ser único y diferente” (Poblete, 2003:45). Este proceso se caracteriza, en los varones generalmente, por presentar actitudes masturbatorias o contacto sexual transitorio; en cambio en las niñas, la expresión de la afectividad es rica en ternura, sin estar mayormente comprometida con sus necesidades eróticas.

En cuanto a sus proyecciones futuras, sus intereses son variados y cambiantes, sus planes futuros son influenciados por el medio social en que el adolescente vive. Los padres, amigos y algunos profesores juegan un papel preponderante en las decisiones que el adolescente tome. Uno de los intereses generalizados, en algunos sectores sociales, es llegar a la educación superior, ya que la obtención de un título les garantiza una buena posición social y laboral futura. Por otra parte, en otros sectores sociales, vulnerables en especial, el interés es laboral, ya que esto le permite generar ingresos para ayudar al grupo familiar a suplir necesidades básicas.

“Acentúan sus preguntas centrales ¿quién soy? Y ¿ qué voy hacer con mi vida?

Preguntas que se traducen en definir la vocación y elección de pareja (...) deben tomar la decisión de trabajar o estudiar, decisión que va a estar condicionada por su personalidad, su situación familiar y educacional, como también por el contexto familiar”(Poblete, 2003:38.).

2.6. Factores que inciden en el desarrollo de la autoestima

Los adolescentes, y las personas en general, adquieren y modifican su autoestima de acuerdo a la interacción con diversos factores, entre los que se encuentran los emocionales, socioculturales, económicos, y la comunicación con otras personas.

2.6.1. Factores emocionales

Una autoestima alta es uno de los elementos importantes para desarrollar un equilibrio psicológico y alcanzar la felicidad. Cuando un joven tiene una buena idea de sí mismo, generalmente confía en sus capacidades y en sus relaciones con sus padres y compañeros, además de abordar retos de mejor manera. En cambio, el adolescente que posee una idea negativa de sí actúa temerosamente, se ampara bajo la sombra de otras personas, evita llamar la atención y prefieren estar en soledad que interactuando con otras personas.

La idea que tiene el joven de sí mismo es, en gran medida, producto de la experiencia que adquiere en su hogar y la identificación que tiene con sus padres. La identificación tiene como resultado la adopción de actitudes, patrones de comportamiento, atributos y valores que están presentes en el modelo, en este caso los padres.

Por otra parte, la ansiedad tiene gran importancia en el desarrollo de la autoestima. Los sujetos que tienen malos conceptos de sí mismos suelen sentir mayor ansiedad durante gran tiempo de sus vidas, pues sienten que no pueden hacer las cosas igual que otros (Heuyer, 1957).

La ansiedad mínima puede servir a menudo para fines constructivos e incentivar la creatividad y la resolución de problemas. En tanto, si la ansiedad es fuerte o aguda puede paralizar emocionalmente al individuo, producir sentimientos de impotencia e insuficiencia y convertir al joven en un ser ineficaz y desesperado (Ancona, 1975).

2.6.2. Factores socio- culturales

La socialización es el proceso por el cual los menores aprenden el funcionamiento de su entorno, reconocen las normas, las costumbres y las conductas de su grupo cultural.

Aunque importante, la familia no es el único agente que interviene en el proceso de socialización y en el desarrollo de la autoestima; también están los compañeros, vecinos, profesores, sistemas de comunicación, publicidad, entre otros. Toda persona se ve a sí misma desde el punto de vista de los grupos en que participa y del entorno en que se desarrolla, y todo aquello que piensen de uno influirá positiva o negativamente en la personalidad o forma de pensar.

En la actualidad, la escuela le ha dado una mayor importancia a la influencia del medio en los adolescentes. Antes, la escuela tradicional sólo conocía un tipo de relaciones sociales: la acción del profesor sobre el alumno, y la conducta de sumisión que debía tener este último. Por el contrario, la escuela activa promueve nuevos métodos que incentivan la vida social entre los adolescentes. Ahora, los alumnos tienen libertad para trabajar entre ellos y colaborar en la búsqueda intelectual, así como el establecimiento de una disciplina moral; el trabajo en equipo se ha hecho esencial en la práctica de la escuela activa.

La escuela tradicional establecía la socialización como un mecanismo de autoridad. La escuela activa, por otra parte, distingue dos procesos muy diferentes y que son complementarios: la guía y autoridad del adulto, y la cooperación entre alumnos.

2.6.3. Factores económicos

Desde el comienzo de la escolaridad, los adolescentes vulnerables están en gran desventaja. Se desempeñan menos bien que sus iguales de la clase, por lo que las tareas y la escuela les parecen aburridas y frustrantes. No tardan en quedarse atrasados en sus estudios.

En pocas palabras, el fracaso escolar es una experiencia común para estos jóvenes; consecuentemente, muchos de ellos tienen un mal concepto de sí mismos y sentimientos de incapacidad en cuestiones intelectuales. Además, por su propia formación intelectual limitada, los padres de los jóvenes más vulnerables son menos capaces de ayudar a sus hijos en sus estudios y no pueden hacer las veces de modelos afectivos para el logro educativo.

Las escuelas a las que asisten los niños de escasos recursos suelen estar en mal estado físico, muy pobladas, carentes de los medios y servicios esenciales como lugares para hacer deportes, talleres, laboratorios e, inclusive, sanitarios adecuados, y hasta carecen de los equipos y personal suficiente.

Sería un error suponer que estos jóvenes sólo necesitan recursos económicos.

Es indiscutible que ellos precisan de mejores ambientes y más inversión, pero es indispensable motivarlos y guiarlos hacia sus intereses de mejor manera. Sobre todo las escuelas tienen que proporcionar una atmósfera que convierta el aprendizaje en una experiencia gratificante y que verdaderamente les pueda importar, que dé lugar al desarrollo de la confianza en sí mismos, al respecto de sí y a un sentimiento de identidad cultural.

2.7. La importancia de la autoestima.

2.7.1. Autoestima general.

Un individuo con una buena percepción de sí mismo establece una mejor comunicación interpersonal, lo que deriva en relaciones exitosas con otras personas. Además, el individuo tiende a tolerar el estrés, la incertidumbre y los cambios, busca superar sus fracasos, tiene mayor autonomía personal y logra autorrealizarse. Apoya la creatividad y acepta responsabilidades, desarrollando su liderazgo.

2.7.2. Autoestima social.

Las personas que tienen una baja autoestima social se caracterizan por desconfiar de sus capacidades al desenvolverse dentro de la comunidad. Son inseguras, por lo que se someten ante otros individuos, evitando asumir responsabilidades. Cualquier desafío que se les presente buscan evitarlo y tratan de que otros enfrenten el problema.

Como las principales características de los adolescentes con baja autoestima social son su poco interés por asumir desafíos y desarrollar relaciones interpersonales, es importante incentivar el desarrollo de su inteligencia emocional en los ámbitos más desvalorados (confianza en sí mismo, intencionalidad o persistencia, curiosidad, capacidad de comunicación, autocontrol para modular y dominar sus propias acciones, cooperatividad).

2.7.3. Autoestima en el hogar.

La familia, por ser la base de la sociedad, cumple un papel importante en la formación de la autoestima. Un niño estimulado positivamente, querido y respetado por sus familiares será un adolescente más seguro de sí mismo.

Cuando un joven se desarrolla en un ambiente negativo, de violencia intrafamiliar, tendrá una muy baja autoestima. Esta víctima de las agresiones es un potencial maltratador que continuará castigando a la familia que conformará, si es que no se interviene la situación.

2.7.4. Autoestima escolar.

En su establecimiento educacional, el adolescente adquiere nuevos juicios de sí mismo. El ambiente escolar es propicio para el intercambio de experiencias y opiniones entre alumnos, las que pueden ser importantes para que la autoestima varíe entre alta y baja.

De la misma forma, las valoraciones que hagan los profesores acerca de las destrezas o habilidades para aprender de sus alumnos resultan cruciales para definir la autopercepción.

Haeussler y Milicia (1994: 30) manifiestan que hay una relación entre un positivo nivel de autoestima y un concepto académico adecuado de sí mismo. Un joven con ambos ámbitos en un buen nivel se caracteriza por:

- Orientarse hacia el logro de las tareas planteadas en el proceso de enseñanza aprendizaje.
- Tener una baja ansiedad frente a los desafíos.
- Mantener la probabilidad de éxito a pesar de los problemas.
- Obtener un alto rendimiento académico.

Por el contrario, el adolescente que posee una baja autoestima y un concepto académico desmejorado, se ve incapaz de afrontar los desafíos escolares, es nervioso, sensible a las críticas y a las burlas, lo que provoca que se sienta rechazado y que los demás también lo aíslen.

2.8. Beneficios de la Autoestima

Son diversos los beneficios de la autoestima, en tanto se vinculan con los aportes que provee para el individuo que la posee en alto nivel.

Uno de los beneficios expuestos por McKay y Fanning (2001), es la salud mental. Explican los autores que una alta autoestima es el resultado deseado del proceso de desarrollo humano. Se ha vinculado con la salud mental a largo plazo y con el equilibrio emocional. Los individuos cuya autoestima no se ha desarrollado lo suficiente, manifiestan síntomas psicósomáticos de ansiedad.

Otro beneficio de la autoestima es la competencia interpersonal y el ajuste social. Se ha indicado según los autores antes señalados que, un pobre ajuste social que se relaciona con un bajo autoconcepto y una baja autoestima, se manifiestan en los niños y adolescentes de varias formas. No se les selecciona

como líderes, no participan con frecuencia en clase, en clubes o en actividades sociales. No defienden sus propios derechos ni expresan sus opiniones.

Explican McKay y Fanning (2003), que otro beneficio de la autoestima es el rendimiento escolar, pues existen cada vez más datos que apoyan la teoría de que hay una correlación entre la autoestima y el rendimiento escolar. Los estudiantes con éxito tienen un mayor y mejor sentido de valía personal y se sienten mejor consigo mismos. La relación es recíproca, es decir, quienes han tenido una autoestima alta tienden a tener mayor rendimiento académico, y los que realizan su potencial académico tienen una mayor autoestima.

Se ha considerado que la autoestima aparenta ser un valor muy personalista, sin embargo, todo aquello que perfecciona a los individuos como seres humanos, se pone al servicio de los demás; una vez que se ha recorrido el camino, es más sencillo conducir a otros por una vía más ligera hacia esa mejora personal a la que todos los individuos aspiran.

Por consiguiente, se puede indicar que los beneficios de la autoestima incluyen un mayor control sobre los pensamientos, emociones e impulsos, un fomento de su responsabilidad sobre la vida y las consecuencias de sus actos, una mejora notable en la noción de los esquemas corporales al entrar en contacto con el cuerpo haciéndose consciente de sí mismo, una mejora en la estima hacia los demás miembros de su familia, compañeros de clase y amigos, y en general un aumento de la posibilidad de crecimiento y desarrollo personal.

f. METODOLOGÍA

El tipo de investigación a realizar será descriptivo, pues implica la recopilación y presentación sistemática de los temas de relaciones intrafamiliares y la autoestima de los estudiantes investigadas.

Para el desarrollo del mismo se aplicará el método científico, que inicia con la observación de la realidad, la descripción del objeto de estudio, la generación de ideas, hasta la definición del tipo de investigación y formulación del problema que será aplicado mediante el sustento científico del marco teórico, que orientan la temática propuesta, y reúne la descripción de elementos conceptuales referidos a las fases que comprende las relaciones intrafamiliares en la autoestima vivenciado por las estudiantes, que en un proceso de análisis y síntesis dio luces para la formulación de preguntas, búsqueda de instrumentos e identificación de objetivos, así como la comprensión y explicación del problema a investigar, así mismo se utilizará el método estadístico el mismo que servirá para tabular los datos obtenidos mediante la técnica y los instrumentos aplicados.

Se procederá a solicitar autorización a los directivos de la Institución (anexo 1) para el desarrollo de la investigación con el compromiso de devolver los resultados en un acto de socialización de los mismos y a las estudiantes se les leerá el consentimiento para la aplicación de los respectivos instrumentos.

Entre las técnicas e instrumentos para la recolección de la información, se utilizará la técnica de recolección bibliográfica, una encuesta (anexo 2) que contiene datos de información general como edad, año y paralelo de educación escolar e indicadores de las dos variables, entre los instrumentos que se utilizarán están: Escala Multidimensional de Autoconcepto -AFA- Musitu, García y Gutiérrez (1994) (anexo 3). Así mismo se aplicará Escala para la Evaluación de la Relaciones Intrafamiliares (E.R.I.) (anexo 4) realizada por Rivera-Heredia y Padilla-Barraza (1992).

El universo que constituye el total de estudiantes fueron 330, de este universo se consideraron a 116 comprendidos de la siguiente manera; 40 estudiantes del primer año de bachillerato general unificado, 41 que corresponden al segundo año de bachillerato general unificado y 35 estudiantes del tercer año de educación básica.

Con los datos obtenidos en el presente proyecto de investigación, y la utilización de la estadística descriptiva, se procederá a organizar, precisar e interpretar los resultados, mismos que en un proceso de análisis, síntesis, inducción, y contrastación con el marco teórico, concretará la discusión, para dar respuesta al problema planteado, al logro de los objetivos, y restablecer las conclusiones y recomendaciones de la presente investigación.

VARIABLES DESCRIPTIVAS

TEMA	VARIABLES	DEFINICIÓN CONCEPTUAL	DIMENSIONES	INDICADORES	ESCALA
Las Relaciones Intrafamiliares y la autoestima de los estudiantes del bachillerato Colegio Virgilio Abarca Montesinos de la parroquia Urdaneta, cantón Saraguro provincia de Loja, periodo 2012-2013	Edad	Tiempo que ha vivido una persona a partir de su nacimiento hasta la actualidad	Cronológica	Cedula de identidad	11-13 años () 14-16 años () 17-20 años ()
	Sexo	Diferenciación cromosomático y gonádico	Biológica	Masculino y femenino	M () F ()
	1)VARIABLE DEPENDIENTE Relaciones Intrafamiliares	Es el sentimiento de unión entre todos que lleva a realizar, sin vacilación, esfuerzos y sacrificios si la familia o uno de sus miembros lo necesita.	Psicológica	Escala para la Evaluación de la Relaciones Intrafamiliares (E.R.I.) UNIÓN Y APOYO EXPRESIÓN DIFICULTADES	ítems 5, 10, 15, 20, 25, 30, 35, 40, 45, 50, 55 ítems 1, 3, 6, 8, 11, 13, 16, 18, 21, 23, 26, 28, 31, 33, 36, 38, 41, 43, 46, 48, 51, 53 ítems 2, 4, 7, 9, 12, 14, 17, 19, 22, 24, 27, 29, 32, 34, 37, 39, 42, 44, 47, 49, 52, 54, 56
2)VARIABLE INDEPENDIENTE La autoestima querido (duelo)	Sentimiento de auto aceptación y valía como persona.	Psicológica	Escala Multidimensional de Autoconcepto -AFA-. Autoestima Familiar: ítem 4+ 8+ 12+ 16+ 20+ 24 Autoestima Escolar: ítem 1+ 5+ 9+ 13+ 17+ 21 Autoestima Social: ítem 2+ 6+ 10+ 18+ 19+ 22 Autoestima Emocional: ítem 3+ 7+ 11+ 14+ 15+ 23		

g. CRONOGRAMA

2013-2014

ACTIVIDAD	Octubre				Noviembre				Diciembre				Enero				Febrero			
	Semanas				Semanas				Semanas				Semanas				semanas			
	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4
Elaboración del tema Planteamiento del problema Elaboración de la problemática, justificación y objetivos	■	■																		
Revisión de literatura		■	■																	
Elaboración de metodología y cronograma de trabajo				■																
Elaboración de borrador				■	■															
Presentación del proyecto de tesis						■	■													
Pertinencia del proyecto								■	■	■	■									
Designación del director											■	■	■							
Estudio de campo análisis de datos											■	■	■							
Revisión de avances del desarrollo de investigación Elaboración y entrega del primer borrador Correcciones													■	■	■					
Presentación de tesis para su calificación																	■	■		
Graduación																			■	■

h. PRESUPUESTO Y FINANCIAMIENTO

Descripción	Costo
• Computador portátil	850,00
• Flash Memory	15,00
• Copias, impresiones	45,00
• Compra de bibliografía	130,00
• Gastos en internet	65,00
• Anillados-Empastados	80,00
• Movilización (Saraguro-Loja)	110,00
• Alimentación	100,00
TOTAL	\$ 1395,00

i. BIBLIOGRAFÍA

1. Rivera, M. (2003). Evaluación de las Relaciones Intrafamiliares: construcción y validación de una escala. México.
2. Yrion, D. (2002). Crisis en la familia de hoy. España: Nuevo.
3. Minuchin, S. (1977), Familias y terapia familiar, Buenos Aires: Gedisa,
4. Faure OF. Factores psicosociales del embarazo en la adolescencia: revisión de algunos estudios latinoamericanos. Rev Mex Psicol 1993; 10: 75– 6. 84.
5. Tolber K. La adolescente embarazada, características y riesgos psicosociales. Psicología, 2004; 5. 22: 7–13.
6. Cyrulink, B. (2005). Bajo el signo del vínculo: una historia natural del apego. Lona: Gedisa
7. Méndez, H. (2006). El rol del tutor como puente entre la familia y la escuela. Buenos Aires: Magisterio del Río de la Plata.
8. Gervilla, J. (2003). Educación familiar: nuevas relaciones humanas y humanizadoras. Madrid: Narcea.
9. Bowlby, J. (1989). “Una base segura”. Buenos Aires: Paidós.
10. Pacheco, S. (2012). Relaciones Familiares. Chile: Moderna
11. Espinosa, E. (2000). La autoestima: un factor protector para el consumo de drogas en adolescentes estudiantes del Distrito Federal. UNAM.
12. De Mézerville, Gastón. (2004). Ejes de salud mental. Los procesos de autoestima, dar y recibir afecto y adaptación al estrés. México: Trillas.

13. Alonso, J. y Román, J.M. (2005). Prácticas educativas familiares y autoestima.
España, 17, 76-82.
14. Olweus, D. (2008). Bullying en la escuela: datos e intervención. En J. Sanmartín (ed.): *Violencia y escuela*. Valencia: Centro Reina Sofía para el estudio de la violencia.
15. OLAVE, Pilar: *EDUCACIÓN FAMILIAR*; 4ta. Ed.; Edit. ARICA, Lima, s/a. 2007, pag.183.
16. MCKay, M. y Fanning, P. (2005). *Autoestima. Evaluación y Mejora*. Madrid: Ediciones Martínez Roca.
17. Branden, N. (2001). *Los Seis Pilares de la Autoestima*. Madrid: Editorial Temas
18. Walsh, R y Vaughan, F. (1999). **Más allá del ego**. Barcelona: Editorial Cairos.
19. Musitu, G.; Buelga, S.; Lila, M. y Cava, M. J. (2001). *Familia y adolescencia*. Madrid: Síntesis.
20. Musitu, G. (2003). *Familia y Comunidad*. Universidad de Valencia: Mimeo.
21. Moral, M. V. y Ovejero, A. (1991). La construcción retardada de la identidad profesional en jóvenes. *Psicothema*, 11 (1), 83-96.
22. Lila, M. S.; Musitu, G. y Molpeceres, M. A. (1994). Familia y Autoconcepto. En G. Musitu y P. Allatt (Eds.), *Psicosociología de la familia* (pp. 83-103). Valencia: Albatros.
23. Martínez González, R. A. (1992). Participación de los padres en el centro escolar: Una forma de intervención comunitaria sobre las dificultades escolares. *Bordón*, 44, 171-175.

24. Aguilar, M. C. (2002). *Educación familiar: una propuesta disciplinar y curricular*. Málaga: Aljibe

REFRENTES BIBLIOGRÁFICOS

1. Carrasco, E. (2012). La familia como sistema relacional. Recuperado el 29 de enero de 2013 de <http://escuela.med.puc.cl/paginas/ops/curso/Lecciones/Leccion03/M1L3Leccion.html>.
2. Daily Mail. (2012). Las madres que se quedan en casa son menos felices. Recuperado el 13 junio 2012 de <http://ahguapas.infonews.com/2012/05/23-22789-las-madres-que-se-queden-en-casa-son-menos-felices.php>.
3. Jadue, Gladys. (2001). Estudios pedagógicos. Recuperado el 14 de enero de 2013 de <Http://www.scielo.php?pid=50718-0705200100010008script=sci-arttext>.
4. Cava, M.J., Musitu, G. y Vera, A. (2000). Efectos directos e indirectos de la autoestima en el ánimo depresivo. *Revista Mexicana de Psicología*, 17, 151-161.
5. Molpeceres, M.A., Lucas, A. y Pons, D. (2000). Experiencia escolar y orientación hacia la autoridad institucional en la adolescencia. *Revista de Psicología Social*, 15(2), 87-105.

ANEXOS

Solicitud de permiso para aplicar investigación de campo

Loja, 30 de enero del 2013

Señor Rector

COLEGIO VIRGILIO ABARCA MONTESINOS DE LA PARROQUIA
URDANETA, CANTÓN SARAGURO, PROVINCIA DE LOJA

En su despacho.-

De mi consideración.-

Me dirijo a usted para solicitarle de la manera más comedida se digne concederme autorización para realizar mi trabajo de campo de la investigación denominado: **“Las Relaciones Intrafamiliares y la autoestima de los estudiantes del bachillerato Colegio Virgilio Abarca Montesinos de la parroquia Urdaneta, cantón Saraguro provincia de Loja, periodo 2012-2013**, previa a la obtención del grado de Licenciada en Ciencias de la Educación mención Psicología Educativa y Orientación. Se aplicara una encuesta y dos instrumentos psicométricos para medir las dos variables de la investigación.

Por la favorable atención que se digne a dar a la presente desde ya le anticipo mis más sinceros agradecimientos.

Atentamente,

.....
Aracely del Cisne Paucar Salinas



(Anexo 2)

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LOJA

**ÁREA DE LA EDUCACIÓN, EL ARTE Y LA COMUNICACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA EDUCATIVA Y ORIENTACIÓN**

Señor/ita Estudiante:

Como egresada de la carrera de Psicología Educativa y Orientación, e interesada en investigar Las Relaciones Intrafamiliares y la Autoestima de los estudiantes del Bachillerato en Ciencias del Colegio; solicito comedidamente se digne dar respuesta a las preguntas que se exponen a continuación, los datos obtenidos serán manejados con total reserva por parte de la investigadora.

ENCUESTA

Fecha:..... Sexo: Edad:.....Año académico:.....

1. Con quien vive: padres () solo con madre () solo con padre () con abuelos ()

2. Como califica las relaciones que se mantiene en su familia, solo señale una alternativa:

Muy Buena () Buena () Regular () Mala ()

Por
qué?:.....

GRACIAS POR SU COLABORACIÓN



Anexo 3

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LOJA
ÁREA DE LA EDUCACIÓN EL ARTE Y LA COMUNICACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA EDUCATIVA Y ORIENTACIÓN

Escala Multidimensional de Autoestima

A continuación encontrará una lista de frases que describen formas de ser y de comportarse. Piense en qué grado cada una de ellas le describe a usted y rodee con un círculo la puntuación que mejor le define.

Las respuestas posibles son:

1 (Nunca) 2 (Pocas veces) 3 (Algunas veces) 4 (Muchas veces) 5 (Siempre)

1. Hago bien los trabajos escolares..... 1 2 3 4 5
2. Consigo fácilmente amigos/as..... 1 2 3 4 5
3. Tengo miedo de algunas cosas..... 1 2 3 4 5
4. Soy muy criticado/a en casa..... 1 2 3 4 5
5. Mis profesoras/es me consideran un buen trabajador/a..... 1 2 3 4 5
6. Soy una persona amigable..... 1 2 3 4 5
7. Muchas cosas me ponen nerviosa/o..... 1 2 3 4 5
8. Me siento feliz en casa..... 1 2 3 4 5
9. Trabajo mucho en clase..... 1 2 3 4 5
10. Es difícil para mí hacer amigos/os..... 1 2 3 4 5
11. Me asusto con facilidad..... 1 2 3 4 5
12. Mi familia está decepcionada de mí..... 1 2 3 4 5
13. Mis profesoras/es me estiman..... 1 2 3 4 5
14. Soy un chico/a alegre..... 1 2 3 4 5
15. Cuando los mayores me dicen algo me pongo muy nerviosa/o..... 1 2 3 4 5
16. Mi familia me ayudaría en cualquier tipo de problemas..... 1 2 3 4 5
17. Soy un buen estudiante..... 1 2 3 4 5
18. Me cuesta hablar con desconocidos/as..... 1 2 3 4 5
19. Mis amigos me estiman..... 1 2 3 4 5
20. Mis padres me dan confianza..... 1 2 3 4 5
21. Mis profesores/as me consideran inteligente y trabajador/a..... 1 2 3 4 5
22. Tengo muchos amigos/as..... 1 2 3 4 5
23. Me siento nervioso/a..... 1 2 3 4 5
24. Me siento querido/a por mis padres..... 1 2 3 4 5

ESCALA MULTIDIMENSIONAL DE AUTOESTIMA

Características del cuestionario

Nombre: Escala Multidimensional de Autoconcepto -AFA-

Autores: Musitu, García y Gutiérrez (1994).

Nº de ítems: 24 Tiempo aproximado de aplicación: 10 minutos.

Población a la que va dirigida: Desde los 11 años hasta los 20 años.

Codificación

Autoestima Familiar: ítem 4+ 8+ 12+ 16+ 20+ 24

Autoestima Escolar: ítem 1+ 5+ 9+ 13+ 17+ 21

Autoestima Social: ítem 2+ 6+ 10+ 18+ 19+ 22
Autoestima Emocional: ítem 3+ 7+ 11+ 14+ 15+ 23

Puntajes para la calificación

Alto	30 – 22
Medio	21 – 13
Bajo	12 – 4

El puntaje máximo puede ser de 30 puntos y el mínimo de 6 puntos.

Propiedades psicométricas

Fiabilidad: La fiabilidad de las dimensiones es de .79 para autoestima familiar, .86 para autoestima escolar, .79 para autoestima social y .72 para autoestima emocional. La consistencia temporal, calculada en dos periodos temporales de 3 y 6 meses (test-retest), ha sido de .66 para el primer periodo y .59 para el segundo.

Validez: La autoestima familiar y la escolar correlacionan negativamente con el conflicto familiar, los problemas de comunicación familiar, los problemas de comportamiento, rendimiento escolar y el consumo de sustancias, la presencia de sintomatología depresiva y el estrés percibido. Por otro lado, estas dos dimensiones correlacionan positivamente con el apoyo parental y medidas de ajuste escolar.

Escala Multidimensional de Autoestima.

A partir de una escala previa diseñada, validada y normalizada en España por Musitu, García y Gutiérrez (1994), se elaboró un instrumento compuesto por 24 ítems que evalúa de 1 –nunca- a 5 –siempre- las autopercepciones de los adolescentes en cuatro áreas: la familia (ej. “Mi familia me ayudaría en cualquier tipo de problema”), la escuela (ej. “Soy un/a buen/a estudiante”), el contexto social (ej. “Tengo muchos amigos/as”) y las emociones (ej. “Soy un chico/a alegre”). El coeficiente de consistencia interna (Alpha de Cronbach) obtenido para las distintas dimensiones fue de 0.79 para autoestima familiar, 0.86 para autoestima escolar, 0.76 para autoestima social y 0.72 para autoestima emocional.



Anexo 4

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LOJA
ÁREA DE LA EDUCACIÓN, EL ARTE Y LA COMUNICACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA EDUCATIVA Y ORIENTACIÓN

ESCALA PARA LA EVALUACIÓN DE LA RELACIONES
INTRAFAMILIARES (E.R.I.)

Ayúdenos a conocer cómo funcionan las familias en esta población, con base en la experiencia y opinión que tiene sobre su propia familia. La información que usted proporcione será estrictamente confidencial. Recuerde que lo importante es conocer SU punto de vista. Trata de ser lo más sincero y espontáneo posible. Gracias por su colaboración.

A continuación se presentan una serie de frases que se refieren a aspectos relacionados con TU FAMILIA. Indica cruzando con una X (equis) el número que mejor se adecue a la forma de actuar de tu familia, basándote en la siguiente escala:

TA = 5 = TOTALMENTE DE ACUERDO

A = 4 = DE ACUERDO

N = 3 = NEUTRAL (NI DE ACUERDO NI EN DESACUERDO)

D = 2 = EN DESACUERDO

TD = 1 = TOTALMENTE EN DESACUERDO

#	EVALUACIÓN DE LAS RELACIONES INTRAFAMILIARES Versión larga hasta el reactivo 56 y versión intermedia hasta el reactivo 37	TA	A	N	D	TD
1	En mi familia hablamos con franqueza.	5	4	3	2	1
2	Nuestra familia no hace las cosas junta.	5	4	3	2	1
3	Mis padres me animan a expresar abiertamente mis puntos de vista.	5	4	3	2	1
4	Hay muchos malos sentimientos en la familia.	5	4	3	2	1
5	Los miembros de la familia acostumbran hacer cosas juntos.	5	4	3	2	1
6	En casa acostumbramos expresar nuestras ideas.	5	4	3	2	1
7	Me avergüenza mostrar mis emociones frente a la familia.	5	4	3	2	1
8	En nuestra familia es importante para todos expresar nuestras opiniones.	5	4	3	2	1
9	Frecuentemente tengo que adivinar sobre qué piensan los otros miembros de la familia o sobre cómo se sienten.	5	4	3	2	1

#	EVALUACIÓN DE LAS RELACIONES INTRAFAMILIARES Versión larga hasta el reactivo 56 y versión intermedia hasta el reactivo 37	TA	A	N	D	TD
10	Somos una familia cariñosa.	5	4	3	2	1
11	Mi familia me escucha.	5	4	3	2	1
12	Es difícil llegar a un acuerdo con mi familia.	5	4	3	2	1
13	En mi familia expresamos abiertamente nuestro cariño.	5	4	3	2	1
14	En mi familia, nadie se preocupa por los sentimientos de los demás.	5	4	3	2	1
15	En nuestra familia hay un sentimiento de unión.	5	4	3	2	1
16	En mi familia, yo me siento libre de expresar mis opiniones.	5	4	3	2	1
17	La atmósfera de mi familia usualmente es desagradable.	5	4	3	2	1
18	Los miembros de la familia nos sentimos libres de decir lo que traemos en mente.	5	4	3	2	1
19	Generalmente nos desquitamos con la misma persona de la familia cuando algo sale mal.	5	4	3	2	1
20	Mi familia es cálida y nos brinda apoyo.	5	4	3	2	1
21	Cada miembro de la familia aporta algo en las decisiones familiares importantes	5	4	3	2	1
22	Encuentro difícil expresar mis opiniones en la familia.	5	4	3	2	1
23	En nuestra familia a cada quien le es fácil expresar su opinión.	5	4	3	2	1
24	Cuando tengo algún problema no se lo platico a mi familia.	5	4	3	2	1

25	Nuestra familia acostumbra hacer actividades en conjunto.	5	4	3	2	1
26	Nosotros somos francos unos con otros.	5	4	3	2	1
27	Es difícil saber cuáles son las reglas que se siguen en nuestra familia.	5	4	3	2	1
28	En mi familia acostumbramos discutir nuestros problemas.	5	4	3	2	1
29	Los miembros de la familia no son muy receptivos para los puntos de vista de los demás.	5	4	3	2	1
30	Los miembros de la familia de verdad nos ayudamos y apoyamos unos a otros.	5	4	3	2	1

#	EVALUACIÓN DE LAS RELACIONES INTRAFAMILIARES Versión larga hasta el reactivo 56 y versión intermedia hasta el reactivo 37	TA	A	N	D	TD
31	En mi familia, yo puedo expresar cualquier sentimiento que tenga.	5	4	3	2	1
32	Los conflictos en mi familia nunca se resuelven.	5	4	3	2	1
33	En mi familia expresamos abiertamente nuestras emociones.	5	4	3	2	1
34	Si las reglas se rompen no sabemos que esperar.	5	4	3	2	1
35	Las comidas en mi casa, usualmente son amigables y placenteras.	5	4	3	2	1
36	En mi familia nos decimos las cosas abiertamente.	5	4	3	2	1
37	Muchas veces los miembros de la familia se callan sus sentimientos para ellos mismos	5	4	3	2	1
38	Nos contamos nuestros problemas unos a otros.	5	4	3	2	1
39	Generalmente cuando surge un problema cada miembro de la familia confía solo en sí mismo.	5	4	3	2	1
40	Mi familia tiene todas las cualidades que yo siempre quise en una familia.	5	4	3	2	1
41	En mi familia, yo siento que puedo hablar las cosas y solucionar los problemas.	5	4	3	2	1
42	Nuestra familia no habla de sus problemas.	5	4	3	2	1
43	Cuando surgen problemas toda la familia se compromete a resolverlos.	5	4	3	2	1
44	El tomar decisiones es un problema en nuestra familia.	5	4	3	2	1
45	Los miembros de la familia realmente se apoyan.	5	4	3	2	1
46	En mi casa respetamos nuestras propias reglas de conducta.	5	4	3	2	1
47	En nuestra familia, cuando alguien se queja otro se molesta.	5	4	3	2	1
48	Si hay algún desacuerdo en la familia, tratamos de suavizar las cosas y de mantener la paz.	5	4	3	2	1
49	Nuestras decisiones no son propias sino que están forzadas por cosas fuera de nuestro control.	5	4	3	2	1
50	La gente de mi familia frecuentemente se disculpa de sus errores.	5	4	3	2	1
51	La disciplina es razonable y justa en nuestra familia.	5	4	3	2	1
52	Los miembros de la familia no concordamos unos con otros al tomar decisiones.	5	4	3	2	1
53	Todo funciona en nuestra familia.	5	4	3	2	1
54	Pelemos mucho en nuestra familia.	5	4	3	2	1
55	Los miembros de la familia nos animamos unos a otros a defender nuestros derechos.	5	4	3	2	1
56	Las tareas familiares no están lo suficientemente bien distribuidas.	5	4	3	2	1

ESCALAS	ALTO	MEDIO-ALTO	MEDIO	MEDIO-BAJO	BAJO
EXPRESIÓN	110-94	93-77	76-56	55-39	38-22
DIFICULTADES	115-98	97-80	79-59	58-41	40-23
UNIÓN	55-47	46-38	37-29	28-20	19-11
TOTAL	180-156	155-131	130-106	105-81	80-56

**ESCALAS PARA LA EVALUACIÓN DE LA RELACIONES
INTRAFAMILIARES (E.R.I.)
INSTRUCCIONES DE APLICACIÓN**

¿Qué evalúa la Escala de Relaciones Intrafamiliares?

Las “relaciones intrafamiliares” son las interconexiones que se dan entre los integrantes de cada familia. Incluye la percepción que se tiene del grado de unión familiar, del estilo de la familia para afrontar problemas, para expresar emociones, manejar las reglas de convivencia y adaptarse a las situaciones de cambio. Este término está cercanamente asociado al de “ambiente familiar” y al de “recursos familiares”.

La dimensión de UNIÓN Y APOYO mide la tendencia de la familia de realizar actividades en conjunto, de convivir y de apoyarse mutuamente. Se asocia con un sentido de solidaridad y de pertenencia con el sistema familiar.

Por su parte, la dimensión de DIFICULTADES se refiere a los aspectos de la relaciones intrafamiliares considerados ya sea por el individuo, o por la sociedad como indeseables, negativos, problemáticos o difíciles. De ahí que esta dimensión también pueda identificar el grado de percepción de “conflicto” dentro de una familia.

Finalmente, la dimensión de EXPRESIÓN mide la posibilidad de comunicar verbalmente las emociones, ideas y acontecimientos de los miembros de la familia dentro de un ambiente de respeto.

Descripción del instrumento

Se trata de una escala autoaplicable con cinco opciones de respuesta que varían de: Totalmente de Acuerdo a Totalmente en Desacuerdo (ver instrumentos anexos). En la tabla 1 pueden apreciarse las características psicométricas del instrumento denominado E. R. I. y en los anexos se encuentran las tres versiones completas de esta escala (larga, intermedia y breve).

Los puntajes que obtienen las personas que responden la escala de Evaluación de las Relaciones Intrafamiliares en sus tres dimensiones proporcionan información sobre cómo es la interacción familiar respecto a la expresión de emociones, a la unión y apoyo, y a la percepción de dificultades o conflictos.

Además de la versión original de 56 reactivos (versión larga), se desarrollaron dos versiones más, una de 37 reactivos (versión intermedia) y otra de 12 reactivos (versión breve), contando con niveles altos de confiabilidad en cada una de ellas (en la Tabla 1 se describen las características psicométricas de cada versión).

Tabla 1. Características psicométricas del instrumento de evaluación de las relaciones intrafamiliares

Nombre y definición de la dimensión	Tamaño	Reactivos que conforman la dimensión	Confiabilidad de la dimensión	Investigación de referencia
Unión y apoyo. Es la tendencia de la familia de realizar actividades en conjunto, de convivir y de apoyarse mutuamente. Se asocia con un sentido de solidaridad y de pertenencia con el sistema familiar.	Versión larga 56	11	92	Rivera-Heredia, Andrade Palos, 1999
Expresión. Se refiere a la posibilidad de comunicar verbalmente las emociones, ideas y acontecimientos de los miembros de la familia dentro de un ambiente de respeto.	Versión larga 56	22	95	Rivera-Heredia, Andrade Palos, 1999
Dificultades. Esta dimensión evalúa los aspectos de la relaciones intrafamiliares considerados ya sea por el individuo, o por la sociedad como indeseables, negativos, problemáticos o difíciles. Permite identificar el grado de percepción de "conflicto" dentro de una familia.	Versión larga 56	23	93	Rivera-Heredia, Andrade Palos, 1999

Tabla 2. Reactivos que integran cada dimensión en la versión larga de la escala E.R.I.

DIMENSIONES	VERSIÓN LARGA 56 REACTIVOS
UNIÓN Y APOYO	5, 10, 15, 20, 25, 30, 35, 40, 45, 50, 55
EXPRESIÓN	1, 3, 6, 8, 11, 13, 16, 18, 21, 23, 26, 28, 31, 33, 36, 38, 41, 43, 46, 48, 51, 53
DIFICULTADES	2, 4, 7, 9, 12, 14, 17, 19, 22, 24, 27, 29, 32, 34, 37, 39, 42, 44, 47, 49, 52, 54, 56

Tabla 3. Conformación de los grupos con puntajes altos y bajos a partir de la distribución de frecuencias

GRUPO CON PUNTAJES BAJOS	GRUPO CON PUNTAJES INTERMEDIOS	GRUPO CON PUNTAJES ALTOS
Se obtiene identificando aquellos casos cuya puntuación total corresponda al 25% inferior.	En este grupo se encuentran las personas cuyos puntajes se encuentran entre el 26% y el 74% del total	Corresponde a las personas cuyos puntajes se ubican en el 25% superior del total

ÍNDICE

Portada.....	i
Certificación.....	ii
Autoría.....	iii
Carta de autorización.....	iv
Agradecimiento.....	v
Dedicatoria.....	vi
Ámbito geográfico de la investigación.....	vii
Mapa del escenario de la investigación.....	viii
Esquema.....	ix
Título.....	1
Resumen.....	2
Summary.....	3
Introducción.....	4
Revisión de Literatura.....	7
Materiales y Métodos.....	19
Resultados.....	21
Discusión.....	26
Conclusiones.....	31
Recomendaciones.....	32
Bibliografía.....	33
Anexos.....	32
Índice.....	107